MAY 4 1949
Copy

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV — San José, Costa Rica — 1949 — Domingo 10 de Abril — No. 4

Año XXIX — No. 1079

Mi deuda con Baldomero Sanín Cano

(En *Revista Iberoamericana*. México, D. F., febrero de 1948).

Con estos renglones correspondo a la benévola y honrosa invitación que me ha hecho el Prof. Manuel Pedro González, en Los Angeles, California. No sabe cómo se la agradezco.

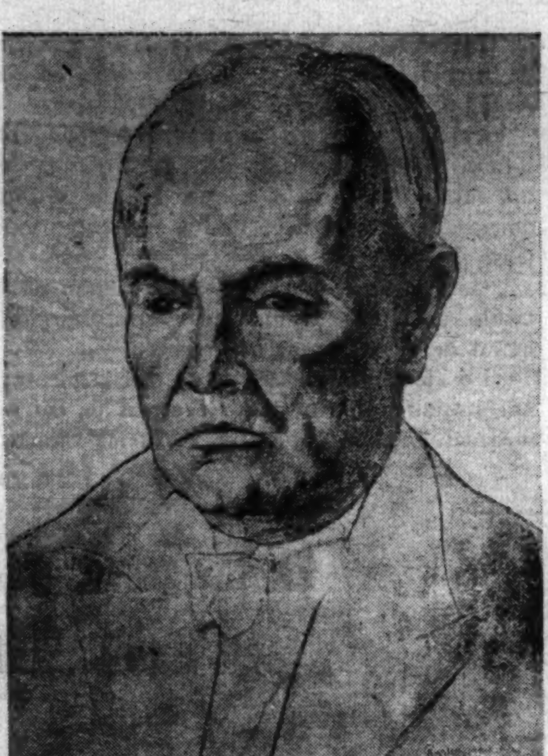
Se trata de pagarle al insigne Maestro Sanín Cano el tributo de respeto y gratitud que le debemos, hace años, los americanos instruídos del Centro y del Sur. Ojalá este homenaje sea para el prócer, en su modestia, motivo de bienestar y alegría. Y que su caso extraordinario sirva de ejemplo y estímulo a las generaciones nuevas. Cuánto tienen ellas que aprender en la vida larga y en la maciza obra literaria de Sanín Cano. Su perdurable lealtad consigo mismo. Su señorío espiritual inalterable. Su probidad.

Como editor del *Repertorio Americano* cuánto le debo, cuánto he recogido para bien de todos, de su valiosa cosecha de comentarios en *La Nación* de Buenos Aires, en *El Tiempo* de Bogotá. Saco la cuenta y veo complacido que en el *Rep. Amer.* se han reproducido 155 artículos de Sanín Cano. Y cuántos más esperan la ocasión favorable, o ya habrían salido, si del 1936 a la fecha no hubiese perdido el paso de semanario que hasta entonces traía. No sé de otra revista hispano-americana que haya hecho lo mismo con su producción de publicista, sustento y sostén de generaciones. (Ciencia y Conciencia). Se le recordará con el tiempo como sembrador empeñoso, uno de los padres de hombres de nuestra América, junto a Bello, Luz y Caballero, Cecilio Acosta, Sarmiento, Hostos, Martí, para citar algunos.

Un plan, un ideario renovado sin cesar, muchas lecturas y meditaciones, sin egoísmos ni vanidades, sin retóricas ni alardes, con sentido de la patria como empresa de cultura, constancia y fe creadora; tal es, en conjunto, lo que nos ha dado Sanín Cano como periodista en 50 años.

En enero de 1913, en el epítome Nº 25 de la *Colección Ariel*, lo presenté a los lectores costarricenses como "excelente escritor colombiano" y reproduje el primer artículo suyo titulado *La Universidad y el espíritu nuevo;* lo saqué de *Hispania*, Londres, noviembre 1 de 1912.

Buscar el *espíritu nuevo*, en todas direcciones; tal ha sido uno de los más fecundos propósitos de Sanín Cano publicista. Cogió a tiempo la brújula y sabe a dónde va y cómo se va y marca luego a los hispanoamericanos el rumbo acertado. Es deplorable que la escasa difusión y coordinación de las ideas en que aún vivimos, no haya contribuido lo bastante a que sea más leído y reflexionado. En esta salvadora *federación de ideas hispano-americana* con que soñamos hace años, Sanín Cano sería uno de los promotores constructivos.



B. Sanín Cano

Cabeza de *Ramón Barba.*

Muy acreditada: la Revista Iberoamericana, *en México, D. F. Bajo la dirección de Julio Jiménez Rueda (Puebla 394, México, D. F.) Es el órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Con este lema:* A la fraternidad por la cultura.

El número de febrero de 1948 en justicia lo ha dedicado a Sanín Cano, en sus 70 años de escritor. Se trata de "honrar al príncipe de nuestros ensayistas y decano de las letras hispanoamericanas".

Todo un éxito, amigo Manuel Pedro González. Muy buenas firmas. Escrito con sinceridad, cariño y aprecio; respeto, en una palabra, por el gran maestro de Colombia y de América. Gracias por el honor que se nos ha hecho al pedirnos unas palabras para este homenaje sentido.

En el *Rep. Amer.* del 6 de diciembre de 1947 hemos recogido el artículo de Sanín Cano: *Diarios en la escuela y escritores sin diario.* Es de diciembre de 1946 y lo tomamos de *El Tiempo* de Bogotá.

Es muy significativo: en ambos artículos, el primero y el último, a distancia de 34 años, una preocupación docente, como del rector que siempre ha sido Sanín Cano.

Y si nos fuera posible examinar, una a una, las 155 reproducciones a que antes me referí, y correlacionarlas, se vería que dentro del *Rep. Amer*, han seguido un rumbo, de acuerdo con el pulso que por años la revista le ha venido tomando a la conciencia de nuestra América. El crítico literario, el humorista, el estadista, el americano preocupado que hay en Sanín Cano, en esos 155 ensayos se manifiesta y de qué modo. Las nuevas tendencias económicas, políticas, literarias, filosóficas, educativas..., el libro nuevo, de ciencias o letras, el autor, de aquí o de allá, Sanín Cano los señala y da el consejo. Es un guía inmejorable, curioso, previsor, con el corazón y la inteligencia puestos en su Colombia, en su América.

Acérquense a Sanín Cano los jóvenes estudiosos, los periodistas nuevos. Yo lo hallé por ahí de 1913, o tal vez antes, y desde entonces somos amigos y he seguido sus pasos luminosos de agregio propulsor de cultura. Mucho estimo y quiero a Sanín Cano. Mucho tengo que agradecerle. La primera que busco y leo, en las entregas de *El Tiempo* que afortunadamente recibo, es la del lunes, la que trae el último y esperado artículo de Sanín Cano.

Lo vuelvo a leer al cabo de los años y hallo sus escritos tan sabrosos como antes. Saber y sabor.

De los todavía escasos ciudadanos del mundo y compatriotas del hombre que en nuestra América tenemos, Sanín Cano es uno de ellos.

Otros han de hablar en este homenaje de su calidad de escritor: pulcritud, sobriedad y elegancia en el decir; sencillo, claro: no les teme a las ideas, todas le interesan, las estudia y se empeña en comprenderlas; su castellano aprendido tan a fondo, la gramática, la sabiduría del idioma propio y la de los ajenos: cuánto nos da, oportuno, de su saber copioso en historia, ciencia, filosofía y letras, de su rico anecdotario. Un pensamiento liberal, sin estridencias ni excomuniones. Disciplina, ecuanimidad y ponderación. Saber útil el suyo, bondad útil también diríamos. En eso se ha vivido.

J. GARCIA MONGE.

San José, Costa Rica. 1948.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Don Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

III

El plan antes dicho advierte, en su tercer postulado: "Los niños deben ser ayudados para que comprendan las fuerzas que actuarán sobre ellos (lucha de intereses antagónicos, el trabajo de la opinión pública y la propaganda) y guiados hacia hábitos de correcto pensar en relación con tales fuerzas".

Don Roberto aquilató perfectamente la fuerza negativa del ambiente, en todas las formas previstas, pero trató de anular esa acción aplicando métodos originales más efectivos.

En lugar de intentar que los niños comprendieran la "acción contraria del ambiente" quiso crear, en el seno de la escuela, uno de tal naturaleza (por la belleza, la bondad, la actividad y el interés) que la mente infantil, atraída íntegramente "no sólo no aceptara la influencia exterior sino que la transformara".

Bien comprendido lo anterior, se llega a la conclusión de que Brenes Mesén, en función de psicólogo actuaba positivamente, pues no hacía mención a las condiciones indeseables sino atrayentes y sugestivas que, al crecer, anulaban la posible acción de aquéllas.

No enseñaba el pecado para combatirlo, sino que exaltaba la virtud para convertirla en hábito. Este procedimiento es positivo y el joven, apto para hacer la comparación, valorar resultados, si había sido sinceramente guiado no haría caso a la acción externa.

Si estudiamos detenidamente los puntos principales de la escuela de Brenes veremos que pedía:

1º) El ejercicio constante de una virtud (luego de todas), pero *ejercicio*, no prédica, para que naturalmente esa virtud fuera apoderándose del espíritu del niño.

2º) Ambiente escolar bello, sano, de gran atracción por su limpieza, su adorno, su pulcritud, para que el niño "anhelara que su casa fuera como la escuela".

3º) Trabajo con finalidad al alcance del niño; con el menor fastidio y cansancio posibles para hacerlos amar el trabajo y considerarlo como una verdadera bendición.

4º) Fraternidad y cooperación con el fin de crear la conciencia social y poner las bases de una futura sociedad humana "que en ese tiempo constituía una utopía".

Todo mediante acción espontánea, pues el maestro observaba apenas.

Creo innecesario insistir, sobre todo para los estudiosos, en la trascendental importancia de los planes del Maestro.

Pero hay más: don Roberto no hablaba de "ayudar a comprender" o de guiar, pues en este aspecto de la educación eso constituye "prédica" sin valor trascendente.

Brenes quiere que se ponga al niño frente al fenómeno "para que la comprensión brote y la realización sea un producto del alma individual".

En este aspecto, los puntos de apreciación de Brenes Mesén y los de Maeterlink en su *Araña de Cristal* son los mismos.

Porque la apreciación infantil de todo "es infantil" y la apreciación del Maestro es la de un adulto, ya viciado y que, aunque no lo quiera, lleva consigo el medio ambiente "extenso".

Constituye el adulto maestro el gran obstáculo para que la anhelada transformación moral de la humanidad se realice.

Los maestros llevan, como esos elementos que trasmiten, sin saberlo, gérmenes de enfermedades, todos los métodos y sistemas, vicios y corruptelas de la vida extra-escolar. (Ambición, egoísmo, intolerancia, etc., etc.)

Si leemos *La vuelta a Jerusalem*, de Bernard Shaw, le daremos toda la razón. La escuela, en lo moral, y así como se ha venido orientando, es una compuerta cerrada que impide que la inquietud infantil, o juvenil, se desborde o tome los nuevos cauces.

Además, ¿"el correcto pensar de los maestros será el correcto pensar absoluto"?

Si la escuela mantiene "por la acción de los maestros que no puede ser indiferente a los dictados de su personalidad" las normas existentes, nunca podrá cumplirse el anhelo de los hombres que en Springfield se mostraron inconformes con las normas morales existentes.

Este tercer postulado es el eje de toda la obra pero, por la misma razón, "el más idealista" de todos.

El querido Maestro así lo consideró, por lo cual hace de su escuela un centro de belleza, de bondad y de trabajo.

Es la Escuela de don Roberto una imagen de la sociedad humana ideal.

Juan J. CARAZO.

(Seguiré).

5|2|49.

* *

El Congreso de la salud mental

LA CIUDADANÍA DEL MUNDO

(En *El Tiempo* de Bogotá. Noviembre 28 de 1948).

Probablemente, al lector, como a mí, se le habrá ocurrido pensar alguna vez que esa idea de que por encima de las naciones haya un gobierno del mundo y de que todos nosotros, sin dejar de tener nuestra propia patria, seamos también ciudadanos del universo, constituye una bella utopía, pero utopía al fin; un sueño irrealizable, una seductora fantasía, una simpática locura. ¿No es así?

Pues bien: no menos de dos mil hombres de ciencia, cuya especialidad consiste cabalmente en distinguir entre la locura y la cordura, reunidos en el último Congreso de la Salud Mental, aprobaron casi por unanimidad —casi, porque hubo un voto en contra— un documentado informe en el cual viene a decirse en conclusión que la cordura está precisamente en crear la ciudadanía universal, organizando la unidad del mundo, y que empeñarse en seguir como hasta aquí, sin un gobierno para toda la humanidad, eso sí es una pura demencia.

Expliquemos brevemente el caso, que tan extraordinario parece. Hubo ya anteriormente dos grandes congresos internacionales de higiene mental, el primero celebrado en Washington en 1930, y el segundo en París en 1937. Pero es, justamente, a partir de esta última fecha cuando ha llegado a ser mucho más apremiante la necesidad de atender a la salud de la mente humana en la esfera internacional. La pasada guerra mundial no deja lugar a dudas. "Vivimos en un mundo enfermo", dice el doctor John R. Rees, eminente psiquiatra británico que ha presidido ahora este tercer congreso del que estoy hablando. Y como nunca hubo tanta higiene, tan buena salud física, vida de tan largo promedio como en nuestros días, tendremos que convenir, interpretando el pensamiento del doctor Rees, en que, puesto que está enfermo, nuestro mundo es un enfermo de la mente.

Por eso ha tenido especial importancia este último Congreso de la Salud Mental reunido en Londres durante el pasado mes de agosto. Concurrieron delegados de 54 naciones, entre los cuales predominaban los de la Europa Occidental y los de América. Habían sido invitados los rusos pero, como de costumbre, se abstuvieron. Es interesante anotar que esa gran asamblea científica no estuvo formada sólo por médicos, sino que, al lado de éstos, se congregaron en Londres psicólogos, sociólogos, representantes de la ciencia política, de la antropología cultural y aun de la pedagogía y la religión. La verdad es que todo, desde la religión hasta la psiquiatría, hace falta para curar a este loco furioso que es nuestro pobre mundo.

Acerca del tratamiento que necesitamos hablan todos los días los gobernantes y los parlamentarios, los miembros de la ONU, los industriales y los obreros, los conferenciantes y los publicistas. Falta el punto de vista de la ciencia. Y es ese punto de vista estrictamente científico el que pretende representar este congreso de Londres.

Afirman sus miembros, en primer lugar, que el enfermo es curable. Se ha llegado a admitir desde hace mucho tiempo que los males de la sociedad, las discordias fratricidas y, sobre todo, la guerra, son inevitables, porque "tal es la naturaleza humana". El Congreso de la Salud Mental reacciona contra este tradicional prejuicio pesimista. La psicología y las ciencias sociales han progresado lo bastante para mostrar que "la naturaleza humana" es plástica, es modificable, y que tanto los indivi-

duos como las instituciones colectivas pueden transformarse, corregirse y mejorarse.

Pero para ello, observan los miembros del congreso, hay que contar con la ciencia. Recomiendan a los gobiernos que lleven como asesores a las esferas directivas de la política y la administración, a psiquiatras y sociólogos, especialmente cuando se trate de las cuestiones internacionales. Y piden la convocatoria de una conferencia mundial de representantes de la psicología y las ciencias sociales patrocinados por sus gobiernos, en la cual, mientras los políticos disputan en la ONU, se estudie objetivamente la actual tensión internacional y se propongan los remedios adecuados.

Es muy posible, sin embargo, que los políticos sonrían una vez más ante el "noble candor" de los sabios que creen que desde sus cátedras y laboratorios van a reformar el mundo. ¿No han pasado ya veintitantos siglos desde que se sonreía Dionisio, el tirano de Sitacusa, cuando Platón intentaba llevar a la realidad su ideal República?

Es tema muy discutido este de la intervención de la ciencia, y de sus hombres representativos, en el gobierno de las naciones y ahora ya en el gobierno del universo. ¿Sirven los sabios para la política? Sin duda hay que oirlos, sus consejos son útiles; pero no cabe olvidar, en esta época de las especializaciones, que si hay especialistas de la psicología o la sociología o la economía, también el arte de regir al Estado tiene sus técnicos, que son precisamente los estadistas. Los estadistas dignos de este nombre.

Lo que sí es notorio es que los hombres consagrados, desde distintas rama del saber, al al estudio de los problemas de la salud mental pueden influir eficazmente en las almas de los individuos y, a través de ellas, en lo que llamamos el espíritu de la humanidad. El estado de guerra, antes de manifestarse en el campo de batalla, tiene que haber existido en la conciencia de los combatientes. Es esa conciencia la que hay que modificar para que la guerra no estalle sobre la tierra.

El doctor Fremont-Smith, uno de los grandes especialistas en higiene mental, al exponer los resultados del congreso de Londres en un artículo publicado en la revista americana *Survey Graphic*, pone de relieve la terrible influencia perturbadora ejercida en el mundo por los hombres psíquicamente enfermos. "Está comprobado desde hace tiempo —dice— que muchos desórdenes sociales e internacionales se han debido a personalidades reprimidas, frustradas o torcidas en la niñez..."

Al leer esto, me asalta el recuerdo de que

"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

los principales culpables de las guerras mundiales han sido dos enfermos psíquicos. El uno, el Kaiser; el otro, el Fuehrer. Guillermo II, con su brazo atrofiado, era un psicopático que trataba de ahogar con violentas manifestaciones de fuerza el complejo de inferioridad que desde la infancia le atormentaba, provocado por su invalidez física. Y Hitler era un anormal al borde de la locura. Estos dos enfermos mentales han hundido al mundo.

En general, los regímenes totalitarios, con su exaltada propaganda, su nacionalismo frenético, su odio al extranjero, su preparación para la guerra, mantienen a los pueblos en un estado de excitación psíquica muy distante de la buena salud mental.

Decía Napoleón que, en la guerra, los factores espirituales son a los materiales lo que tres es a uno. Urge influir, por lo tanto, en esos factores espirituales de la guerra y de la paz.

Con este criterio, el congreso de Londres ha adoptado el acuerdo de constituír una Federación Mundial para la Salud Mental, que tendrá su sede en Ginebra. Espera que esta nueva institución, relacionada con la UNESCO, venga a ser una especie de órgano consultivo al servicio de las Naciones Unidas y pueda contribuir, desde el punto de vista de la ciencia, a desarrollar en la conciencia colectiva el espíritu de la ciudadanía universal. Sólo así se lograría que haya, por encima de las rivalidades entre los Estados, "una" humanidad y "un" mundo. "La tarea tiene inmensas dificultades —afirma el doctor Fremont Smith— pero no es imposible".

Luis DE ZULUETA.

Centro América Literaria 1948

Por *Daniel WOGAN*

(En el *Rep. Amer.*)

(*Es una conferencia leída el 29 de octubre de 1948 en la quinta reunión de la* South Central Modern Language Association, *Norman, Oklahoma*).

En la revista *Hispania*, número correspondiente al mes de mayo de 1944, nuestro amigo el profesor Martin Erickson, publicó, bajo el título *Central America — the Literary Scene*, un acucioso y estimulante informe sobre el panorama literario centroamericano tal como él lo presenció durante un viaje de varios meses por aquellos hermosos países. De 1944 acá nadie, que sepamos, por lo menos en los Estados Unidos, se ha tomado el trabajo de ofrecernos una visión panorámica de la vida y producción literarias centroamericanas, a pesar del manifiesto interés e innegable utilidad que un estudio de esa índole hubiese entrañado.

Quisiera, pues, de manera puramente provisional, dado lo complejo y hasta desconcertante del asunto, compartir con vosotros algunas impresiones y evaluaciones que me tocaron captar o formular durante la jira que realicé el verano pasado desde Mérida hasta la ciudad de Panamá.

Por la expresión "Centroamérica" entiéndese aquí, claro está —ensanchando el horizonte que nos interesa— no sólo las cinco naciones que en los mapas políticos la constituyen, sino también las dos entidades arriba mencionadas cuyas raíces etnográficas, históricas y culturales no justifican la arbitraria delimitación tradicional. Empecemos, pues, nuestro recorrido literario en la tierra del faisán y del venado, para ttrminarlo —ojalá no sea definitivamente— en el país de la ondulante y seductora pollera.

Yucatán vive en la perenne contemplación de lo suyo, bajo el gesto señoril de la casa de Montejo y la interrogativa milenaria de Chichén. La actual literatura yucateca es un claro reflejo del ambiente psíquico-físico que determina y define el estado espiritual de sus cultores. Por ejemplo, el libro predilecto de los yucatecos en estos momentos, ya en la segunda edición, es *El país que no se parece a otro*, de José Castillo Torre, escrito en prosa, es verdad, pero obra que, al final, no es otra cosa que una bellísima poetización del motivo maya en busca de su verdadero sentido estético. Otro tanto diríamos del hermoso libro de Filiberto Burgos Jiménez, *El hombre que nunca estuvo en París*, de honda y pura inspiración terrígena. Fruto del mismo impulso, aunque de enfoque distinto, lo hallamos bellamente manifestado en otra deslumbrante evocación del pasado y del presente de Yucatán, el libro de Luis Rosado Vega, *Lo que pasó y aun vive*, publicado en 1947, cuya intención primordial nos la da el subtítulo: "entraña yucateca". Y Pacheco Cruz, en *Cosas del terruño*, sigue el mismo camino, si bien con el paso ajustado al lento compás del antiguo costumbrismo.

Mas para el adicto a las letras hispanoamericanas el hecho saliente es el impulso que se está dando en Yucatán a la investigación y revalorización de las tradiciones, la lengua y la literatura regionales. Allí tenemos, por ejemplo, la magnífica *Enciclopedia yucatanense*, obra patrocinada por la Universidad de Yucatán, cuyo último tomo está para publicarse, que nos brinda exacta y elegante cuenta de la ciencia y cultura yucatecas. Gran esfuerzo intelectual lo representan asimismo otras

obras recién salidas a la luz pública, tales como la *Historia crítica de la literatura yucateca* por José Esquivel Pren; *Escritores de Yucatán* de López Amábilis; y *El teatro regional de Yucatán* de Alejandro Cevera Andrade. Muy valiosa también, sobre todo por el fino criterio que rige las selecciones, es la *Antología de poetas de Yucatán*, compilada por Filiberto Burgos Jiménez y José Esquivel Jren. Tampoco se puede pasar por alto —aun en un informe tan sumario como éste— aquella espléndida contribución al estudio de la realidad lingüística yucateca, *El español que se habla en Yucatán*, de Víctor M. Suárez, obra que revela toda la rica variación que poseen los yucatecos en su habla cotidiana. El mismo Víctor Suárez —anotémoslo de paso— tiene en preparación otra obra, que ha de ser interesantísima, en que investigará el folklore lingüístico de Yucatán, estudiando muy particularmente los refranes populares.

Si bien la revista con orientación puramente literaria puede afirmarse que no existe en Yucatán, *Orbe*, órgano de la Universidad de Yucatán, no se muestra ajeno a las bellas letras; y en la capital de la República se edita, por cierto con bastante irregularidad, *El registro de cultura yucateca*, dirigido por un grupo de yucatecos radicados en México. Por último, merece mención la revista *Yikol maya than* (o sea, "el excelente idioma maya"), publicación que dirige Paulino Novelo en la ciudad de Mérida, de gran valor lingüístico, histórico, folklórico y hasta, en ocasiones, sencillamente literaria.

El viaje de Yucatán a Guatemala, aunque sea cosa de tres o cuatro horas, implica un cambio profundo, tanto de ambiente físico como de ambiente espiritual. Si el alma yucateca es en el fondo soñadora y tranquila como las tórridas e interminables estepas mayas, la del guatemalteco se perfila tan agitada y volcánica como la superficie de un país donde el dios Plutón no descansa en sus actividades ni por un momento. El mundo intelectual guatemalteco, concentrado casi exclusivamente en la capital, es seguramente el más nutrido y cosmopolita de Centroamérica.

En materia de bibliotecas, librerías, museos, archivos, escuelas, instituciones científicas y teatros, Guatemala no tiene nada que envidiar a sus vecinos. La biblioteca nacional, hábilmente dirigida por Carlos Samayoa Chinchilla, autor de aquel pequeño clásico, *Madre milpa*, dentro de un año se trasladará a un nuevo y suntuoso edificio ubicado en pleno centro capitalino. La Universidad de San Carlos, cuya Escuela de Verano pronto rivalizará con la de México, ofrece excelentes cursos de literatura hispanoamericana, además de los especializados en las letras patrias, siendo particularmente notable el que dicta en la Universidad el poeta y novelista Flavio Herrera.

El núcleo literario de más renombre en Guatemala actualmente está vinculado con la página literaria del prestigioso diario *El Imparcial*, cuyo director es el cultísimo crítico e historiador, David Vela. Ahí están los escritores de fama ya continental: Rafael Arévalo Martínez, Carlos Wyld Ospina, César Brañas, Miguel Angel Asturias, Flavio Herrera y Carlos Samayoa Chinchilla. En casi todos los otros países centroamericanos la escasez de revistas literarias es dolorosamente patente, pero Guatemala cuenta con varias de indiscutible valor: *La Revista de Guatemala*, la *Revista de la Facultad de Humanidades*, *Azul*, *Cultura Popular* y *Viento Nuevo*.

La actuación cultural del gobierno que preside el presidente Arévalo ha sido criticada por un sector de la intelectualidad guatemalteca, pero es de notar que el actual gobierno, además de suministrar fondos para la nueva biblioteca, está patrocinando dos colecciones de obras literarias, la una denominada "Clásicos del istmo", la otra, "Libros de Guatemala". En la segunda encontramos, entre otras obras meritorias, las novelas *Anaité* y *Entre la piedra y la cruz*, de Mario Monteforte Toledo, sin duda el mejor dotado de los jóvenes novelistas guatemaltecos.

En El Salvador —país que se acerca mucho a Guatemala estéticamente, aunque el fermento literario sea menos bullicioso— el papel que desempeña la Universidad Nacional, centro del pensamiento liberal y democrático de la nación, bien puede cailficarse de heroico, dado el perpetuo estado de sitio que caracteriza la vida política cuscatleca. Todo lo que se edita en El Salvador, lo mismo que en Nicaragua y Honduras, está sujeto a la censura oficial, ya abierta, ya oculta, pero siempre presente. Mas, a pesar de la asfixiante atmósfera que rodea a los literatos, la vida cultural salvadoreña registra algunos hechos dignos de mencionarse. La Universidad, por ejemplo, acaba de reorganizar la facultad de humanidades, en la que, pese a la saña oficialista, colabora el mejor elemento intelectual del país. Allí dicta el poeta Julio Enrique Avila un magnífico curso de literatura española e hispanoamericana. La Biblioteca Nacional, aunque pequeña, está prestando valiosos servicios públicos. Notable también, por el alcance que podrá tener, es la Casa de la Cultura, fundada en julio de 1948, que organiza conferencias sobre temas literarios, mantiene una excelente biblioteca, patrocina la publicación de obras salvadoreñas, además de proteger y alentar a los nuevos escritores. Entre los fundadores están Claudia Lars, Baudilio Torres, Ricardo Trigueros de León y Raúl Contreras.

Entre los escritores poco conocidos fuera del país, pero muy dignos de estudio, se destaca el poeta José Arce Valladares, autor del *Romancero de Yndias* (1947) y *Estoria del arca abierta* (1948), poemas escritos en el castellano del siglo diez y seis, de jocoso y sabroso estilo, que nos recuerda el de las *Leyendas de Guatemala* de Batres Montúfar. Poetas de mucho talento lo son también Alberto Guerra Trigueros, el de *El Surtidor de Estrellas*, y Serafín Quiteño, cuyo tomo de poesía, *Corazón sin S*, le ha valido bien merecidos elogios de la crítica internacional. En lo tocante a la prosa cuscatleca, las obras más interesantes de la época de la post-guerra son dos colecciones de cuentos, *Guaro y champaña*, por Hugo Lindo, y *De dos tierras*, del escritor nica refugiado en El Salvador hace años, José Felipe Torruño. Acaba de volver a El Salvador la egregia poetisa Claudia Lars, después de una estada de dos años en los Estados Unidos, donde tuvo a su cargo la cátedra de literatura hispanoamericana en Mills College. Claudia Lars, de personalidad tan diáfana y hermosa como su propia poesía, está preparando una obra autobiográfica que llevará por título *Recuerdos de infancia*. En el género novelesco descuella la maciza novela de Miguel Angel Espino, *Hombres contra la muerte*, cuya acción se desarrolla en el tenebroso territorio de Belice.

La única revista literaria que se edita actualmente en El Salvador es *Ateneo* —de las mejores, desde luego— aunque otra revista, de orientación católica, *ECA* (*Estudios Centro-Americanos*), ya en el tercer año de publicación, ofrece gran interés para el estudiante de las letras hispanoamericanas. El *Boletín bibliográfico*, editado por la Biblioteca Nacional, es sin duda la mejor publicación de esa índole en toda la América Central.

Honduras, al igual que El Salvador, vive ensombrecido por una dictadura de tipo criollo, aunque no de las peores, por cierto. La Biblioteca Nacional de Honduras, por lo descuidada y empolvada que se encuentra, puede decirse que no existe. La Universidad funciona, pero la facultad de filosofía y letras no, aunque se proyecta su reorganización.

El más destacado escritor hondureño es Carlos Izaguirre, autor de aquella novela mo-

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

numental, *Bajo el chubasco*, gigantesco esfuerzo literario de 1264 páginas, abarcando todo el panorama histórico-sociológico-político del país. Si hay una obra centroamericana que, por la vibrante nota épica y lo grandioso del concepto sugiere comparación con el *Facundo* y *Os sertoes*, es ciertamente *Bajo el chubasco*. A Izaguirre le interesa sobre todo, como factor de la evolución nacional, el papel de las empresas norteamericanas en Honduras. No se crea, sin embargo, que Izaguirre sea un caso de ciega yanquifobia; al contrario, el autor, que ha viajado mucho en los Estados Unidos, se empeña en aducir bien fundadas razones para criticar dichas empresas, siempre desde el punto de vista de la legalidad de sus operaciones. Izaguirre tiene en preparación dos novelas en las que seguramente insistirá de nuevo sobre el tema de la explotación de las riquezas del suelo hondureño; se titularán *Los buscadores de oro* y *Los salineros*.

Otra obra hondureña de interés permanente, de reciente publicación, es el delicioso librito, *Peregrinaje*, por Argentina Díaz Lozano, finísima prosista actualmente refugiada en Guatemala. De talento poco común es asimismo Marcos Carías Reyes, autor de la excelente novela *La heredad*. Pero el libro que por lo original, ameno y satírico, más éxito ha alcanzado últimamente en Honduras es *El gringo lenca* de Arturo Oquelí. El gringo lenca es un extraño personaje, de padre norteamericano y madre indígena, que nos ofrece, por medio de una serie de entrevistas con un repórter, sus opiniones acerca de la vida humana en general y de la vida hondureña en particular. Es un libro que nos mueve a la risa por el fondo de buen humor que hay debajo de la sátira lacerante.

La única revista literaria —y lo es sólo en parte— editada ahora en Honduras es *El repertorio de Honduras*, ya en el séptimo año de publicación. El director es Salvador Turcios.

En Nicaragua la libertad de imprenta fué declarada el día 2 de agosto de 1948. La prensa norteamericana acogió jubilosamente la noticia, pero en realidad el decreto no tuvo ni tiene validez alguna. La censura en Nicaragua, ejercida en parte por la policía secreta, vigila todas las empresas editoriales, las que en cualquier momento pueden ver sus instalaciones mecánicas destruídas a culatazos por la soldadesca somocista. No es de extrañar, pues, que muchos intelectuales hayan buscado refugio en el extranjero. En efecto, ningún escritor puede enfocar con honradez las realidades de la Nicaragua de hoy so pena de amanecer en la cárcel.

Tal estado de cosas se refleja necesariamente en la literatura; aun Hernán Robleto, quien nos dió *Sangre en el trópico*, se ve obligado a abordar temas inofensivos en su último libro *Tres dramas*. Regionalistas, pero sin implicaciones sociales concretas, son la mayoría de los actuales escritores nicaragüenses, siendo los mejores entre ellos Adolfo Calero Orozco, con *Cuentos pinoleros*, y Otto Schmidt, autor de la interesante novela *Cosigüina*. Otras obras recién publicadas, y de valor indiscutible, son *Breve suma*, poesías del malogrado Joaquín Pasos Argüello y una valiosa antología de la poesía nicaragüense, compilada y anotada por la poetisa María Teresa Sánchez, quien, con su esposo Pablo Steiner, dirige la editorial "Nuevos Horizontes", de suma importancia en la vida cultural del país. Hay que mencionar también el libro *Rubén Darío y las mujeres*, por el periodista nica Ildo Sol, estudio que, según se dice en Managua, servirá de base para una película acerca de los amores del infortunado Darío.

Pero, a pesar de tales esfuerzos aislados, el movimiento intelectual nicaragüense da la impresión de encontrarse casi del todo estancado. La Universidad Central de Managua permanece cerrada. En cuanto a la Biblioteca Nacional, apenas merece el título de tal. Y no se publica ninguna revista de índole literaria.

En Costa Rica, a pesar de los trastornos, tanto materiales como espirituales, producidos por la guerra civil, el ambiente literario deja en el observador una impresión de optimismo. Claro es que los rencores y odios suscitados por la revolución tuvieron repercusiones, a veces trágicas, en el mundo de las letras. Algunos escritores han tenido que abandonar el país, mientras que otros, menos afortunados, soportan los rigores del encarcelamiento político. Pero ha habido pocas represalias en Costa Rica, y ningunas sangrientas.

Del año 1946 acá, un buen número de obras literarias ha venido a enriquecer la bibliografía tica. Dentro de la novelística, señalemos *Zulay y Yontá*, por María Fernández de Tinoco; *Cuentos del terruño*, por Ernesto Ortega; *Cuentos*, por Rafael Angel Solera Castro; *Cuentos de angustia y paisaje*, por Carlos Salazar Herrera (el más artista de todos); y *Manglar*, por Joaquín Gutiérrez. Los poetas también hacen sus aportaciones, destacándose Alberto F. Cañas con *Elegía Inmóvil*; Amelia Ceide con *Puertas*; y Félix Angel Salas con *Surcos grises*. Por lo que se refiere a la crítica e investigación literarias, son de recién publicación el magnífico estudio de Georgina Ibarra Bejarano sobre el poeta Aquileo J. Echeverría; la esmerada *Antología de poetas costarricenses*, compilada por Rosario Meza Padilla; y el informativo *Itinerario de la novela costarricense* de Francisco María Núñez.

En Costa Rica, pues, se ve que la lucha intestina no ha interrumpido por mucho tiempo el desarrollo de las letras. Allí Don Joaquín García Monge sigue editando su famoso *Repertorio*; la Biblioteca Nacional, una de las mejores de Centroamérica, está en plena función; la Universidad de Costa Rica cumple con su misión cultural y científica; y existe la esperanza de que el nuevo Gobierno, por medio del Ministerio de Cultura ya en organización, fomente la producción literaria, haciendo posible, sobre todo, la publicación de obras valiosas que, por falta de recursos, los autores guardan en manuscrito.

Llegamos, por fin, a Panamá. En la pequeña república istmeña, no obstante la tumultuosa vida política que la cahacteriza, la Biblioteca Nacional y la Universidad funcionan sin interrupción; los cenáculos literarios abundan; y se publican varias revistas de mucho valor, entre ellas *Epocas*, *Lotería* y la página dominical del *Panamá-América*, "Artes Ciencias y Letras".

Panamá, sin duda, cuenta con el más dinámico e inquieto grupo de escritores jóvenes de toda la América Central. La eterna presencia del Canal, que hace de Panamá la encrucijada del mundo, los mantiene constantemente alertas y preocupados por los problemas del presente y del futuro. "¿Quién entre nosotros", pregunta un joven novelista panameño, "no ha sentido el trágico aliento del Canal sobre su destino?" Les desvela, en particular, el problema de la cultura panameña, continuamente amenazada, en su concepto, por las fuertes y peligrosas corrientes del extranjerismo. La actitud defensiva les impulsa a descubrir y aferrarse a los elementos básicos de su cultura: a los valores de orden espiritual que, por serlo, acaso pueden salvarlos de las olas extranjerizantes. De ahí la importancia que tiene ahora en Panamá la literatura localista (por ejemplo, *San Cristóbal*, de Ramón H. Jurado; *Biruli*, de Miguel Amado; *Rumbo a Coiba*, de Mario Reira; *Shumia-Ara*, de José M. Sánchez), y la investigación y revalorización de la herencia literaria, folklórica y lingüística, tal como se manifiestan en *Teoría de la patria* por Rodrigo Miró; *El panameño visto a través de su lenguaje* por Luisita Aguilera Patiño; y *El castellano en Panamá*, por Miguel Amado.

No todos los escritores istmeños, claro está, viven siempre apegados a los dolorosos problemas de su tierra. Los hay también que se inspiran en temas universales, señaladamente Stella Sierra, Rogelio Sinán y Ricardo Bermúdez. Pero no cabe duda que el Panamá de hoy —si los anhelos de un pueblo se sintetizan en su expresión literaria— es sobre todo un país resuelto a conservar y defender lo que tiene de inconfundiblemente suyo, es decir, el alma nacional.

Tulane University.
New Orleans, Louisiana.

Visita a Siria y Líbano

BAALBEK: La "Ciudad del Sol"

Por *Juan MARIN*

(En el *Rep. Amer.*)

Dejando a nuestras espaldas la maravillosa "Costa Azul" del Líbano, subiendo después en violentas espirales del automóvil la vertiginosa pendiente de la cadena de montañas del Líbano sobre cuyos picachos cubiertos de nieves eternas crecen los cedros de bíblica y faraónica fama, y descendiendo después al otro lado sobre la fértil planicie de la Bekah —corazón agrícola de la República Libanesa— se ofrece bruscamente ante nuestros ojos una airosa plataforma verde decorada de altas columnas en ruinas y de espesos muros derrumbados. Estamos en Baalbek, la "Ciudad del Sol". Todo se ve de color de oro en contraste con el jade y la esmeralda profunda de los verdes campos adyacentes. A primera vista no sabríamos decir si ese color dorado de los monumentos y las ruinas es debido al polen de sol que desciende sobre ellos desde lo alto o bien si es que en realidad están pintados o revestidos con una capa de oro. Con razón el Asia antigua entera se dió cita para adorar en este sitio al dios-sol. En este cruce de caminos de la Historia y conjunción de las latitudes geográficas, desde hace más de 5.000 años los hombres han venido a rendir culto al sol bajo uno u otro nombre de dios o de demiurgo. Aquí se dieron cita las viejas religiones acadianas y sumerianas —anteriores a las culturas de Mesopotamia y de Egipto— y aquí se amalgamaron ellas con los nacientes cultos emigrados de las orillas del Tigris y el Eufrates

o importados desde las morenas y cenagosas riberas del Nilo. En Baalbek alzaron sus brazos y sus ojos en actitud de adoración hacia el disco solar, reyes y sacerdotes de los más diversos pueblos de la tierra: asirios y babilonios, persas y egipcios, hittitas y turcomanos, partos y fenicios, palmirianos, griegos, romanos y muchos otros. Los cultos del "toro alado", de Adonis el bello mancebo herido por el jabalí, de Ishtar la sensual devoradora de hombres, y tantos otros, fundidos en este inmenso crisol de culturas y teatro de migraciones raciales que fué lo que es hoy la Coele-Siria, nos hablan todavía, desde estas ruinas, de la gloria fastuosa y pagana de un culto solar que remonta su progenie hasta el alba prehistórica. Siguiendo la misma ruta que siguieron los faraones y los fenicios, los semitas del Rey David y los griegos de Alejandro Magno, los romanos de Aureliano, de Antonino Pío y de Septimio Severo, los palmirianos de la Reina Zenobia, los conquistadores sarracenos (recios con los Abassidas y refinados con los Omayades), los franceses de Bonaparte y de Weygand, llegamos hasta el pie de la ciudadela de Baalbek. Nuestra emoción no es menor que la que experimentamos en el remoto Oasis de Siwa al entrar en el santuario donde Alejandro el Macedonio consultó el oráculo de Amón ni la que nos embargó hace pocos días al descender a la tumba de Hiram en las ruinas del legendario Byblos. Nuestro espíritu se pone de rodillas no ante las ruinas materiales mismas que al fin de cuentas son polvo y lodo, según le dijo el sabio Imhotep al Faraón Zoser, hace más de 5.000 años, sino ante lo que estas ruinas representan como elocuente testimonio de la lucha del espíritu humano por elevarse, por conquistar ese conjunto de "imponderables" —hoy desgraciadamente tan negados— que se llama cultura humana. Por aquí pasó Melchor de Vogüé en ruta hacia las ruinas de Palmyra que había de inmortalizar con su pluma; junto a estas mismas piedras es fama que escribió un poema Lamartine y que sollozó convulsivamente Chateaubriand; sentado a la sombra de uno de estos árboles el viejo Renán maduró sus dudas sobre el dogma de Cristo y pergeñó algunas páginas que habrían de valerle años más tarde el anatema; por aquí pasaron Loti romántico, Farrère escéptico y sensual, Barrés, "el peregrino de Angkor", parnasiano y ecléctico. Y Saint Exupéry y Cocteau y Malreaux, y tantos otros. El sitio atrae a los escritores como el imán a la viruta de hierro. Pero debieran ser en realidad los pintores quienes vinieran aquí, así como van a Luxor, a Peking, a Angkor-Vat, sitios todos donde el sol triunfa y se expande en plena gloria y majestad. La plataforma sobre la cual se alza Baalbek queda a 1.150 metros sobre el mar y está situada prácticamente al pie de las montañas del "Anti-Líbano", totalmente rodeada por colinas y por corrientes de agua. A uno de sus lados se encuentran las canteras de "Abar-el Hibla" de las cuales se han extraído algunos de los bloques de piedra tal vez más grandes del mundo, superiores aún a los que hemos visto y descrito en las canteras egipcias de Assuán. Tres de estos bloques forman parte del "mur d'enceinte" —llamado justamente del "tri-lyton"— del antiguo Templo de "Baal", muro que fué adaptado por los árabes del gran Sultán Saladino como fortaleza y tras del cual resistió con éxito el asedio de los más aguerridos entre los Cruzados. Aquí no había granito sino piedra calcárea y el granito rosado en que fueron talladas las gigantescas columnas del Gran Templo hubo de ser traído desde Egipto, venciendo dificultades que hoy —en la era de la técnica y de la maquinaria— no podemos ni siquiera imaginar. No es por mero azar que los antiguos adoraron aquí al dios-sol: hay, primero, la transparencia y luminosidad del aire y la potencia y belleza del sol mismo. En seguida, está el agua: en nuestro libro *China, Lao-Tszé, Confucio, Buda*, al ocuparnos del Taoismo, hemos explicado cómo y por qué el culto mágico y panteista del Sol va siempre asociado con el culto del agua fluyente. No nos detendremos ahora sobre este tema marginal, pero digamos solamente que desde este sitio único y privilegiado nacen: hacia el norte, el Orontes de bíblica recordación y de sonora fama en las campañas de los Ramses y los Thoutmes contra Kadesh y Mitán; hacia el sur, el no menos célebre Litani; hacia el este el muy ponderado Barada que alimenta el gran Oasis de Damasco y que es una de las grandes arterias de la historia del Asia; y hacia el occidente, del otro lado de los primeros contrafuertes de la cadena del Líbano se encuentran las legendarias fuentes del río Adonis —verdes en una estación y rojas (la sangre de Adonis) en la otra— cuna de uno de los más bellos mitos jamás creados por la mente del hombre.

¿Qué cosa es Baalbek? Las excavaciones que se vienen practicando desde el año 1898 en que el juvenil Kaiser Guillermo II visitara estos sitios y autorizara fuertes inversiones del Presupuesto Imperial para iniciar las excavaciones, han sacado a luz ruinas escalonadas de muy diversas épocas, pero sobre todo griegas y romanas, particularmente romanas, injertadas de construcciones mahometanas y cristianas del tiempo de Bizancio primero y de los Cruzados después. Pero Baalbek es mucho más que eso y lo que haya debajo de estas ruinas, sólo el tiempo podrá decirlo. Porque la tradición señala a este sitio una antigüedad que va mucho más allá de los grandes imperios conocidos. Ella quiere que aquí floreciera el Paraíso Terrenal y que en una gruta cercana Caín asesinara a su hermano Abel y viniera después a refugiarse entre las piedras de estas canteras. La tradición quiere también que de aquí saliera la barca de Noé para ir a vararse en los flancos del Monte Ararat y que el joven Esaú (precursor de los Rothschilds) reazara aquí su conocida primera "transacción comercial" registrada por la historia, con Jacob. No la tradición sino la Historia ya, nos cuenta que a la muerte del Rey Salomón y cuándo se desmembró el Imperio de Judah, los fenicios de Tiro y Sidón, que ya tenían aquí un templo erigido en honor del dios Baal y que habían introducido su alfabeto — que es el mismo que hoy usamos— por todo el mundo, dieron al sitio el nombre de "Baal-Boukaa" o sea "Ciudad de Baal". Asegúrase igualmente que la Reina de Saba, después de separarse del Rey de los Salmos, habría elegido en una de las colinas cercanas a este lugar, un sitio para su tumba. Digamos de paso que la tumba de la bella soberana no ha sido encontrada y que ella constituye una apetecida presa para arqueólogos y buscadores de tesoros enterrados. El dios solar que los fenicios llamaron Baal no es otro que el mismo dios que los pueblos accadianos y sumerianos llamaban Hadad. Se le representa como un joven dios sentado sobre una plataforma, en actitud que recuerda vagamente lo que hemos visto en los relieves murales kmeros de Angkor, teniendo en sus manos la fusta (como Osiris), el rayo (como Zeus) y la espiga de trigo (como Adonis) y flanqueado por dos toros alados, característicos de la mitología accadiana. Los tres elementos arquitectónicos principales que quedan en pie hoy en Baalbek son: el Gran Templo de Baal, llamado Templo de Zeus por los griegos y Templo de Júpiter Heliopolitano por los romanos; el Pequeño Templo o Templo de Baco, así llamado por los romanos; y el Templo Circular o Templo de Venus que se encuentra totalmente rodeado de corrientes de agua. Evidentemente estas tres unidades religiosas corresponden a los templos del dios-padre, la diosa-madre y el dios-hijo, la tríada perfecta que encontramos en todas las religiones antiguas. El Gran Templo de Baal era considerado, en tiempos de Augusto y de Trajano, como una de las "maravillas del mundo". El destino ha sido cruel con esta construcción: aparte de la mano del hombre, la naturaleza misma ha contribuído a destruirlo. Los sarracenos lo transformaron en fortaleza y mezquita, los Emperadores bizantinos en Basílica y finalmente los terremotos han hecho lo suyo. Sólo quedan hoy en pie seis columnas, maravillosas de porte y armonía, que inspiran la más fervorosa admiración de quienes las contemplamos, sea en el oro pálido del alba, sea en la gloria fulgurante del mediodía o bien — lo que es más bello aún— en el atardecer de oro y púrpura. Se trata de una construcción de dimensiones ciclópeas con un inmenso patio en el centro del cual se alza el Altar de los Sacrificios. El llamado Templo de Baco se encuentra mucho mejor conservado y permite conocer, en dimensiones más modestas, lo que debió ser el Gran Templo. El llamado Templo de Venus, que seguramente fué un templo de Astaroth o Astarté, se encuentra reducido a unas ruinas muy modestas, pero los trabajos de excavaciones dejan entender que fué también un gran templo en el cual se celebraban fiestas paganas de amor y adoración a la diosa lunar. Con esa simplicidad y esa terrible "ciencia a medias" que es característica de los cicerones y guías en todo el ancho mundo, nuestro guía nos explica: "Primero los fieles venían aquí al Gran Templo a ofrecer sacrificio y adorar a Júpiter; una vez cumplido este deber pasaban al Templo de Baco en donde se embriagaban y puestos ya en estado de alegría alcohólica gracias al zumo de los pámpanos dionisíacos, pasaban al Templo de Venus en donde se entregaban a las delicias del amor". Para él la cosa resulta harto simple y así lo creerán también muchísimos de los turistas (escasos hoy) que suelen llegar por estos pagos... Terrible destino este de la vulgarización del Arte y de la Historia...!

Beyrut, Julio de 1948.

ANTONIO URBANO M.

"EL GREMIO"

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por mayor

San José — Costa Rica

Son versos

de *Josefina ZENDEJAS.*

(De un libro en prensa titulado: *El miraje interior*)

HOY DECIDI SER LUVIA...

Hoy decidí ser lluvia
sobre la tarde clara,
y he dejado surtir
en húmedos suspiros,
no sé qué ocultas aguas.

Esta tarde azulada,
sin que nadie lo espere,
va a tener el sabor
quizá de almendra amarga.

¡Ah, y todo porque tú,
contra ley y razón,
retuviste una carta!...

¿COMO SERIA ESTA TARDE...?

¿Cómo sería esta tarde en tu presencia
al calor de tus mimos y tus mieles?
¿cómo discurriría cabe tus dedos
que esencia tienen de suaves claveles?

¿Cómo mi labio seguiría los ecos
de aquellas voces que el labio contuvo,
voces que escapan, ya libres, del pecho,
y que al silencio torturar le plugo?

¿Cómo sería esta tarde con olas
que tus sonrisas a fuego doraran?
¿Cómo caería, de dichas, colmada,
cuando la luna a la tierra bajara?

A LOS MARES DE TU ALMA...

A los mares de tu alma me encamino,
a través de las vegas del edén;
yo sé que en tu pleamar hay una estrella
para quien velar sabe y esperar.

Sé también que se alcanza con tortura,
con virtud y paciencia al rebuscar,
mas tiene trayectoria tan segura,
que encaminarse sólo, es ya llegar.

ESTOY VENCIENDO...

Estoy venciendo la distancia
para llegar a tu interior,
que no es ciudad amurallada
por maravilla de tu voz.

Sobre los mares de tu asilo
hay una gran palpitación;
cuando tú tiendes la mirada,
tu mar se cubre de fulgor.

Mar desbojado entre azahares,
que ayer la luna fulminó,
con su prestigio de metales
de oros y platas valor.

Estoy venciendo la distancia
que el tiempo puso entre tú y yo...
Hay en la hora una fragancia
que suelda el siglo que pasó...

EL ALMA MIA...

El alma mía
vase macerando,
y sin por qué
va de la risa
al llanto.

¿Quién causa sabe
de humedad en los ojos,
de temblor en las manos,
de caprichos y enojos?

¡Ay, antojos, antojos
no dichos, no expresados!
¡oh, los párpados bajos
y rictus en los labios!

HOY NO VINO...

Hoy no vino, querido,
de tus voces ni el canto.
¿Do tu palabra amiga?
Silencio es mal presagio.

¿Qué retuvo el latido
de un pecho, que, rendido,
con voces plañideras
me ha dado su gemido?

¿Qué me robó los ecos
de un sentir sólo mío?
¿En dónde, amortiguados,
habránse detenido?

La distancia remota
mi senda ha ensombrecido;
el perfil de una duda
me ha tatuado en lo íntimo.

LA PALABRA...

La palabra que tú ansías
hace tiempo va en mi boca,
que si fuera una campana,
ya la habría dicho, animosa.

Si el campo indiscreto fuera,
mucho ha la repitiera,
no es palabra mesurada,
puesto que es expresión de alma.

Pero el pozo negro y frío
que la formule no quiere;
sus ecos me aterrorizan
con su amargo: todo muere...

UNA VOZ ME GUARDE...

Una voz me guardé
yo en la garganta,
y por ello yo sé
que eterna fué.

¡Ay, si la doy al aire
que todo lo desgarra,
¿qué habría sido
de la tierna palabra?

Así, en la garganta,
a salvo está e intacta,
día llegara tal vez
en que yo crea
que fué una voz soñada.

México, D. F., 1948.

Felicitación al Prof. F. Romero

(En *La Nación*. Buenos Aires).

De acuerdo con una resolución del comité ejecutivo del Partido Socialista, la comisión de cultura de dicha agrupación política ha dirigido una nota de felicitación al profesor Francisco Romero, con motivo de su designación como único representante de Hispanoamérica en la comisión directiva de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, con asiento en la Sorbona.

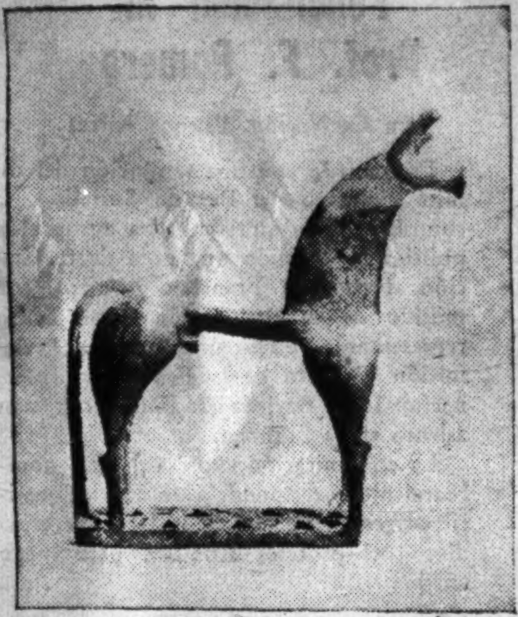
La comunicación expresa que tal nombramiento corresponde a un acto de justiciero reconocimiento de la labor de estudioso del profesor Romero, para luego añadir:

"Es usted un gran trabajador intelectual, a quien debemos una valiosa colaboración para la mejor comprensión de la teoría de las cosas y también para penetrar en los problemas de nuestra realidad y ayudarnos a entendernos; pero es usted, sobre todo un trabajador intelectual digno, porque ha sabido defender con decisión, entre nosotros, los fueros de la inteligencia, resistiendo las amenazas de los que desean y necesitan una inteligencia amaestrada y servil, mero instrumento para sus fines absolutistas. Si lo primero nos llena de satisfacción y compromete nuestro agradecimiento, su conducta moral enorgullece a todos los compatriotas que han hecho de la libertad la gran empresa argentina".

Manifiesta después que de tal suerte se desagravia a muchos profesores democráticos y dice finalmente:

"El Partido Socialista, formado por mujeres y hombres que profesan con pasión el credo de la libertad y que comparten la esperanza del maestro Justo de que al "difundirse entre los hombres las actividades superiores, más solidarias y nobles, habrá en el mundo más razón, más belleza, más bondad", se ha informado con gran satisfacción de que usted representará el pensamiento democrático de Hispanoamérica en la comisión directiva de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas y es por esto que, dando cumplimiento a la resolución del comité ejecutivo —que interpreta los deseos de todos los afiliados— y a una resolución concordante de la comisión de cultura, hago llegar a usted nuestras felicitaciones por su nombramiento, y a la vez nuestra sentida solidaridad con su conducta de ciudadano al servicio de la libertad".

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England



Caballo griego arcaico

Bronce. 800 a. de C.

René d'Harnoncourt, una de las prominentes figuras del Museo de Arte Moderno de Nueva York, acaba de organizar una exposición comparativa de 21 piezas de arte contemporáneo, aparejadas con igual número de obras arcaicas, que prueban, hasta cierto punto, que el linaje de las obras modernas puede llegar a encontrarse arraigado en el pasado cercano o lejano y que de manera primitiva, como en la manera superintelectual de hoy día, se dijeron las mismas cosas. Se propone d'Harnoncourt replicar a aquellos opositores que sostienen enfáticamente ser el arte actual: irreverente, confuso, loco y, en la mayoría de los casos, mera chacota de desocupadas imaginaciones estimuladas por la ignorancia o la irresponsabilidad de una crítica "snob" y por la gente de negocios de arte así como de los organizadores de *exhibiciones exhibicionistas*, y que dicha expresión desbasada no tiene precedentes y mucho menos derivaciones de ninguna especie con las expresiones históricas. Por lo expuesto en el Museo de Arte Moderno se puede decir que hay prototipos de estas cosas de hoy en las que se hicieron hace siglos en distintos tiempos y regiones y que siempre que se intentó una expresión personal de profunda sinceridad, muy particularmente en épocas y regiones donde la técnica era feble, estaba en formación o había decaído en extremo, aparecieron esas características de síntesis depurativa que indican el esfuerzo de simplificar la trasmisión o la tradición sin sacrificar la belleza.

Al calor de esta controversia y al margen de esa interesante exposición, nacieron los conceptos aquí pergeñados sobre distintos aspectos del arte contemporáneo, un simple "close-up" de las reflexiones del momento.

S.

ASPECTOS DEL ARTE MODERNO

El Otro. La Clave. Arte Intemporal. El Ojo Mágico

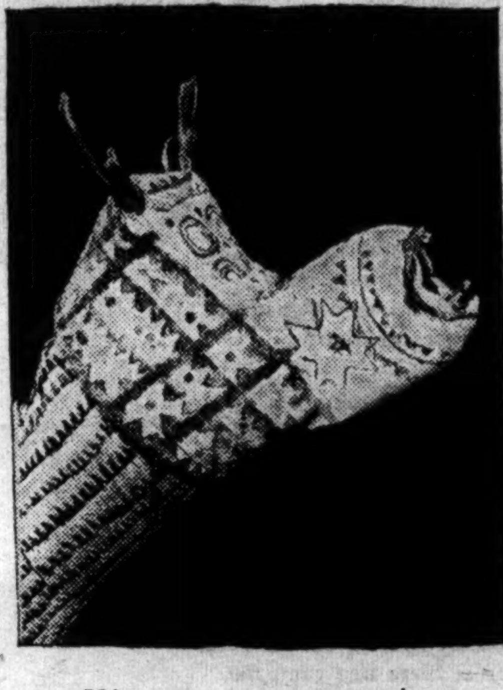
Por *SALARRUE*

(En el *Rep. Amer.*)

Hay gran desconcierto en un amplio sector de los amantes de la Belleza a causa de los inusitados derroteros seguidos con gran entusiasmo por gran número de los artistas del presente para expresar sus sentimientos y pensamientos estéticos.

Las nuevas escuelas y expresiones personales esporádicas pastorean ojos y oídos hacia las regiones desconocidas donde crecen plantas que halagan el olfato pero que están en tal forma defendidas por espinas que hay que aprender poco a poco a cogerlas: ¡todo es tan difícil cuando antes era todo tan fácil...!

El artista trató siempre de imitar las maneras de la Naturaleza; consciente o inconscientemente reguló y creó como ella hasta que



Máscara que representa un ciervo
Tejido hecho de corteza de árbol

Panamá. Siglo XIX.

descubrió en él los poderes de otra Naturaleza mucho más compleja: la expresión individual. Entonces dejó de mirar hacia afuera y comenzó a traducir el mundo que percibía con su conciencia. Al principio reaccionó por intermedio de la percepción sensoria y expresó lo que se oye y se ve, no lo que él oía y veía. Todos oímos y vemos y nos ponemos sin dificultad de acuerdo en una esfera convencional, consciente o no, donde el rojo es rojo y el azul es azul. Pero, ¿cómo hacer que, fuera de lo convenido, *el otro* (compañero del camino de la vida) supiera exactamente cómo era *mi rojo* y cómo era mi azul? Había que traerle al mundo de *mi* conciencia para lograr esta indispensable y deleitosa comunión. ¿Cómo entraría él, *el otro*, en mi jardín murado, sino entregándole la llave de la puerta en el muro: la llave, la clave. El está ansioso por venir a mi privado ambiente y hacerlo propio; esto creo yo, esto es justificado porque mi mundo interno es el más maravilloso de los mundos. En esto estamos (¿una vez más?) buscando la clave, para que *el otro* pueda entrar al mundo nuestro.

Algunos artistas modernos entendieron que había que alejar *al otro*, lo más posible, de las expresiones de la Naturaleza, que son entendidas, por lo general, como externas, y no por ello falsas, sino que son las sombras proyectadas en el fondo de la cueva de Platón y sólo participan de la realidad en cuanto actúan de acuerdo con la voluntad de los cuerpos que las proyectan, de "las cosas en sí", que son la realidad del mundo de la conciencia.

El eterno argumento polémico es: ¿son las ideas las sombras o lo son las cosas? El artista moderno término medio, ha dado clara respuesta; errado o no, para él *la idea* es la verdad y por eso trata ahora de expresar *ideas*, no formas, aunque se valga de formas para la expresión de las ideas.

Algunos artistas de hoy día, sin sacrificar por entero el elemento sugestivo de la forma conocida exteriormente, saben apretar estas formas a modo de extraer de ellas el jugo o la pulpa de la idea. Su procedimiento es de depuración de las mismas formas, de supresión de toda línea o masa considerada superflua, para desnudar *la idea* cada vez más. La idea así, medio desnuda, participa con facilidad de las luces inherentes y superpuestas de los planos de la emoción y del pensamiento puramente intelectual o filosófico. Estimula el sentimiento-anhelo al mismo tiempo que la comprensión. La semidesnuda idea, cualquiera que ésta sea, excita las facultades de apreciación con igual fuerza que la belleza femenina semivelada excita más poderosamente la apreciación sexoinstintiva del hombre normal.

Dentro de estos campos se mueven temperamentos diferentes que se valen de distintos elementos para conseguir sus mejores expresiones: con el color los impresionistas v. g.; con la línea y la masa los neo-clásicos v. g.

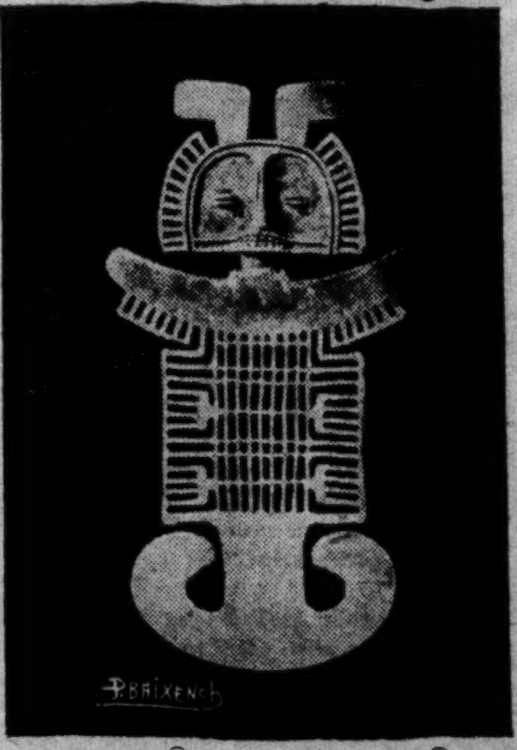


Figura de oro de Chimbayan

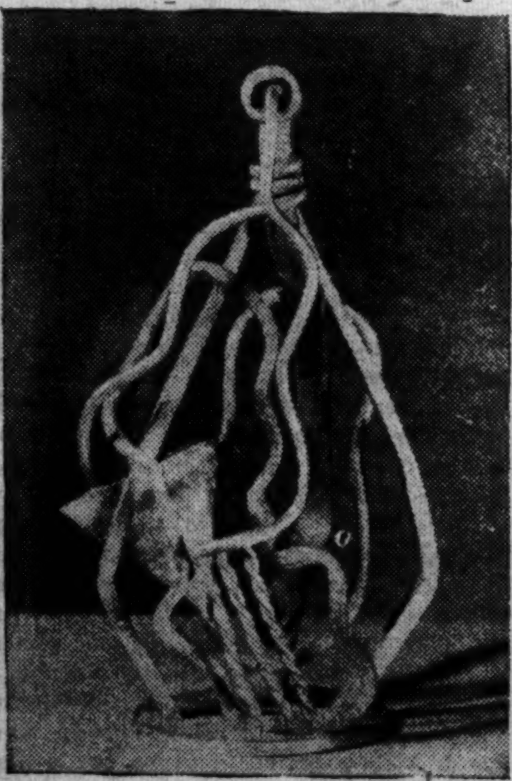
Colombia. 1400.

Hay variadísimas expresiones de arte que busca la síntesis en el color y en la forma y con el color y con la forma, o bien con ambos a la vez.

Los artistas llamados de vanguardia o ultra-modernos usan expresiones más restringidas, acaso con propósitos de llegar a la *idea desnuda*, aunque, en algunos casos, esa idea llega a permanecer invisible, por muy desnuda (en su calidad de cristal límpido) o por demasiado velada, en los casos en que, consciente o inconscientemente, el artista la quiso, no desnuda, sino invisible, para que se supiera que allí estaba porque no estaba. En el primer caso hay exceso de síntesis; en el segundo caso hay exceso de lo que llamamos *amaneramiento*, que es una especie de sofisma de la expresión puramente artística.

"Nos movemos y tenemos nuestro ser" en un mundo de formas y sin ellas nada podremos aprovechar del medio. Por referencias de forma entendemos el mundo en todos los planos, desde aquellos en que se mueven las esferas celestes y las nebulosas, hasta aquella simple referencia a una forma que es el guarismo en los cálculos matemáticos dentro del espacio-tiempo, o la nota en el contrapunto de las creaciones sinfónicas.

Si desnudamos del todo la idea, corremos el peligro, no de hacerla invisible (que así podría permanecer bajo una fórmula existencial cualquiera) sino de extirparla del mundo de manifestación, de matarla o regresarla al "in pace" de los nonatos. Así, se ha llegado a presentar un lienzo absolutamente negro y virgen, como una cuadro de "La Noche Oscura", o cosa por el estilo. Cosas así pueden tener un valor reflejo de buen humor o de ingenio, pero no se podrán considerar nunca como la obra en sí de arte, y aquí, de paso, vale referirse a todas las ramas torcidas que parecen algo, a los muñones de madera, las piedras con aspecto y a todos los objetos sugerentes con los cuales se puede eludir de manera refleja a una idea pero que no la contienen vertida de mano sembradora. Lo que queremos enfatizar es que, en nuestro entendimiento, la idea sólo puede trasmitirse vestida, medio vestida o medio desnuda, pero nunca desnuda del todo, puesto que llegar a la idea desnuda es el objeto primordial de toda expresión estética. La idea desnuda es del mundo de la Unidad, del plano de lo integral, del mundo germinal, del interno mundo de la conciencia humana, donde todos somos uno y en ese mundo la forma ha dejado de existir como tal para ser una *fórmula* o potencia. La idea es allí potencial en toda plenitud y nosotros la poseemos haciéndonos uno con ella, brotando por dentro de ella, en su centro, sin proyección posible.



Jacques Lipchitz: *Mujer que toca guitarra*

Bronce pulido, 1927.

Como la Ulusú-Nasar de aquella leyenda dathdálica que aparece en las narraciones de Euralas Sagatara, la idea es una joven en oferta, encerrada tras de siete velos, para que a ella lleguen los afortunados que puedan llegar y la posean. Pero también (como en la misma leyenda) sólo la poseerá realmente el poeta Rodbaira que alce el séptimo velo para entregarle su corazón y no únicamente para saborear la miel de sus caricias sensuales.

Entre esa maleza tupida de las ideas urga el artista moderno por *la clave* (llave) para entregarla a todo el que quiera penetrar el

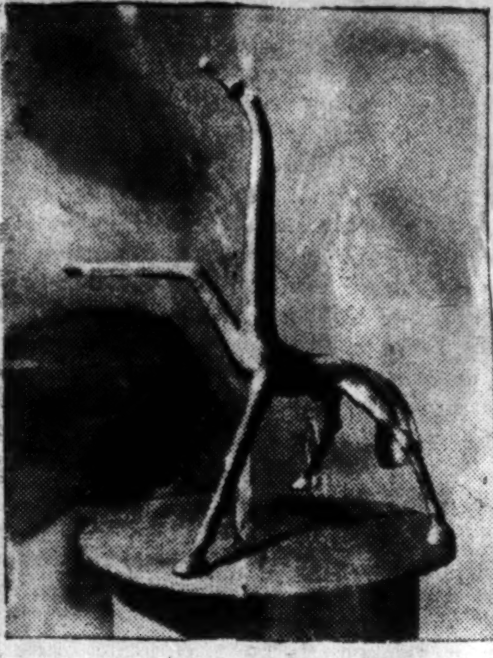
Pablo Picasso: *Caballo*.
Estudio para el Museo de Guernica

(Oleo) 1937.

jardín-templo de los símbolos eternos, al mundo de los arquetipos donde radica la vida de manifestación. Es un viaje al país de las raíces con las larvas de la inquietud, para aparecer en el mundo de las flores, no por fuera, sino desde dentro, en la savia, como flor consciente de sí misma.

El esfuerzo del arte moderno, a mi entender, es hacer *al otro* (como al artista mismo) *uno con la vida*. No es: que me entienda a mí, porque esto no es posible así; es: que se entienda él a sí mismo, que entendiéndose él a sí mismo y en ese mismo instante que lo haga (aunque sea sólo por un instante) *"estará conmigo en el Paraíso"* y seremos los dos Uno con la Vida. Por tanto, el arte moderno no es un intercambio ni una enseñanza, ni un simple recordatorio anecdótico: es una maravillosa comunión. Por lo menos, el ideal es este.

¿Cómo, entonces, puede pedirse al artista sincero, al que ya es dueño de los poderes hierofantes de entregar la clave, que sea transparente, sencillo y diáfano *a priori?* Si él está componiendo, grabando, esculpiendo o pintando *ideas*, no *formas*. Si él (como antes dije) imitador consciente o inconsciente de la Naturaleza trae el *dolor*: elemento por excelencia para corregir el *error* y nos pide eso que es *esfuerzo*, para poder tener eso que vamos a tener, como *es* y con merecimiento, que todo es uno y lo mismo. El esfuerzo es dolor, aunque sea el gozoso esfuerzo deportivo; es dinamismo y por lo tanto distensión, expansión, extorsión, dificultad en suma.



Mary Callery: *Caballo*

Bronce. 1942.

El artista de hoy no nos va a llevar de la mano, como antes, a contemplar el bosque maravilloso, a la hora más grata, para hundirnos en el éxtasis de la contemplación. Contemplación es gestación y no realización. El artista nos entrega hoy una semilla (la semilla es la clave) y nos dice: "He aquí este objeto informe, pequeño y como sin gracia alguna. En el centro de este pequeño objeto absurdo hay, no un árbol solamente, hay un bosque. No vas a contemplar, vas a meditar hasta que de pronto te des cuenta exacta de esta verdad aquí encerrada. Cuando tú lo hagas así, no sólo verás el bosque sino que sentirás y pensarás ese bosque, lo amarás y serás tú mismo: bosque, árbol y semilla. Y cuando tú alcances esta verdad sencilla que parecía tan compleja, tú estarás en *plenitud*, que es la única felicidad posible, y yo estaré contigo en el instante eterno.

Cuando una obra de arte es auténtica podemos allí mismo recoger *la clave*, la llave y penetrarla. El camino a seguir es un camino de *interpretación*. Interpretar es descifrar, es adivinar, es descubrir, es reconstruir, la deleitosa ocupación de todo *investigador*, que es todo explorador de la vida; visitante admirado y atrevido de la grandiosa selva de la Vida. Sólo explorar, sólo descubrir, sólo encontrar es vivir en realidad.

El arte es simbólico, por fuerza. Hablar de simbolismo como una escuela, pues... es hablar convencionalmente. Todo arte que lo sea es simbólico. La expresión es un "geroglífico", un "katún", un "calambur" que debemos desentrañar. El arte aparece ahora, en su más estricta modernidad de expresión, como esencialmente abstracto, condensación de sentimientos, emociones, pensamientos e intuiciones. La obra de arte debe sufrir riguroso análisis. El análisis estético constituye la mera contemplación gratificadora de los sentidos, impresio-

nista, sensacional y anecdótica. Todas estas cosas aparecen a su debido tiempo, no obstante, con carácter de cosas íntimas, personalizadas desde lo impersonal. "A mí no me dijeron *cómo* era esto que contaban, sino que *yo* lo descubrí por mí mismo, luego soy creador, luego soy inteligente, luego una obra de arte es un elemento de "test" para saber cuánto hay en mí de bueno, de noble, de amplio, de puro". A un museo moderno entramos con los ojos abiertos para saborear lo que allí hay, con los ojos cerrados. No es un almacén de objetos bellos o raros, importantes o valiosos: es una Estación Terminal de las vías espirituales y cada obra un portal abierto hacia las regiones amplísimas de nuestro propio espacio de conciencia. Entramos como a la sala de espejos del alma.

El arte condensado no es de hoy, es intemporal. En distintas épocas apareció siempre el esfuerzo de decir con sinceridad "quién soy yo" y esto es lo que origina el aspecto aparentemente contrahecho y retorcido, torturado, más bien, de la expresión. Siempre fué torturante decir lo que en verdad somos; el rictus del mundo que intenta decir algo, sea que le falte el don de la palabra, que esté mudo de asombro o mudo de amor.

La pregunta pertinente de hoy día es: ¿somos torturados de expresión por suficiencia o por incapacidad? ¿Somos *primitivos* en el extremo opuesto? ¿Qué sería este extremo opuesto de lo primitivo y cuál la diferencia? ¿Hemos caminado y sufrido tanto para venir a decir las mismas cosas que dijimos cuando empezábamos a balbucir la expresión?

Yo puedo, personalmente, atreverme a contestar esta interrogación terriblísima: "Sí, lo que pasa es que nos dimos cuenta de que lo que decíamos, debió decirse, en efecto, así como lo dijimos: a través de nosotros, conformado a nuestra imagen, pero le faltaba algo que hoy podemos añadir a nuestra primaria expresión: la luz. Es como si hubiéramos creado muchas lámparas en el pasado pero hasta hoy prendiéramos en ellas la llama para que sean lo que debieron ser: lámparas, y para que sirvan para lo que queríamos que sirvieran: iluminar el camino o la estancia. Las cosas primitivas se están encendiendo desde dentro y estamos contentos. Los niños son puros, simples, diáfanos, graciosos, pero como los animalitos, son algo inconcientes y egoístas. Esto es, que ellos son las lámparas que aún no se han encendido. Cuando el hombre se haga "como uno de estos pequeñuelos", merecerá la gloria. Tenemos que volver a ser como los niños si queremos entrar en el Reino de los Cielos. Como ellos, pero conscientes de nuestra pureza, sencillez, transparencia y sinceridad. Tenemos que poner la luz de la intuición en la lámpara de la gracia infantil. La intuición superará al intelecto que sustituyó al instinto y nos devolverá la gracia de Dios, enriquecida. De tan diáfanos, puede que no nos vean. Hemos dejado la complejidad del intelecto (que es en cierto o en varios modos confusión) para ser *claridad de síntesis*. Esta claridad de síntesis no tiene nada de falso, terrible o impenetrable, sólo es que precisa el "ojo mágico". El "ojo mágico" se crea teniendo fe en la sinceridad del que se expresa, cuando no hay una razón contundente para desconfiar. El "ojo mágico" se abre en el que ama y admira todo lo que es admirable y amable de la Vida, que es lo más; el "ojo mágico" es aquel del cual habló Plotino cuando dijo: "Nunca viera el ojo el sol maravilloso si antes no asumiera su forma"; queriendo decir (entre otras cosas) que el ojo se embelleció con la forma radiada del sol para poder entenderle a su medida y ser como él. Cuando nos hagamos a la forma de la Belleza entenderemos la Belleza. Cuando depuremos nuestro anhelo de ser como es lo bello, lo verdadero y lo bueno, empezaremos a entender estas altas cosas que son la Belleza, la Verdad y la Justicia.

Por ello, entre otras cosas que hay que decir del artista moderno auténtico, está la de que es un sacerdote de la Belleza y su ritual y su ceremonial es esencialmente mágico y alquímico. Lo que él toca (no importa lo feo o malo que pueda parecer al hombre término medio) lo toca en tal forma que lo depura y hace tolerable, comprensible y dominable. Su expresión no sólo nos deleita por conducirnos al plano de la fantasía y la armonía, sino que nos mejora, pues nos hace andar parte de nuestro camino interno, en donde nos abandona con nosotros mismos, para incubación del alma y del espíritu.

El misticismo de los oficiantes ante el altar de la Belleza no es un sentimiento esforzado para religarnos con lo Divino (como lo es en los sacerdotes propiamente dichos), es un anhelo por convencernos de que *nunca* hemos estado desligados de la Divinidad y que como legítimos depositarios de sus tesoros y de sus misterios estamos y hemos estado siempre en capacidad de hacernos grandes, por el genio, por la magia y por el poder creador virtual en nosotros y que florecerá en cada uno a su debido tiempo. Mientras, él es un provocador y un profeta. El es un profeta porque es un poeta. La sinceridad *por darse* produjo siempre ese milagro de conservar intacto lo bello cuando se suprimió el esfuerzo de simple habilidad que constituye el ornamento, superfluo aunque hermoso, preocupación especial del artífice (más que del artista), del técnico creador más que del poeta que anhela la expresión espontánea que trasmite la corazonada heroica para engrandecernos. La evocación, la metáfora, la onomatopeya, son recursos inalienables de la poesía, que es la médula de todas las artes. En nuestro esfuerzo por trasmitir *nuestra* percepción de lo que hay en el tiempo y el espacio, en la psíquis y en el espíritu y el ideal, hacemos uso, inevitablemente, de tales recursos de comprensión. Si únicamente nos valemos de la descripción, quedaríamos incomprendidos. De la descripción nace el artificio, que es riqueza de descripción y que, desligado del sentido trascendental de lo poético, se reduce a espuma para la sed.

Con la metáfora nos comprendemos, que es el propósito primordial. No queremos solamente ser entendidos (para lo que basta la descripción), queremos ser *comprendidos*, que es que se vea como con nuestros propios ojos y, si es posible, desde nuestro propio corazón. Describir con la metáfora es transparentar, para conocer por fuera y por dentro; añadir a la metáfora el símbolo es trasmitir las capacidades asimilativas de nuestros conceptos, con propósitos comunicativos eficaces. Repartir semillas y no frutos o flores; porque en las semillas que repartimos va nuestra cosecha y la de ellos, la de todos, y los gratos esfuerzos de la siembra, el aporco y la poda, en síntesis: la coperación con el hombre, con la tierra, con el agua y con el sol.

Nueva York, 1949.

Por la unificación del Derecho Latino-Americano

(En el *Rep. Amer.*)

Cuando la guerra era una cruda realidad en todos los frentes de batallas, cuando día a día eran silenciadas por las armas de fuego miles de voces que morían sin decir su mensaje al mundo, cuando todos los sacrificios de ayer, a juzgar por las noticias internacionales, parecen haber sido pocos, una frase, a fuerza de repetirla periódicos y revistas, radios y cines, llegó a convertirse en algo así como un anuncio económico. Y es que las guerras siempre, al igual que los productos que compiten en el mercado, necesitan de su propaganda. Esa frase, que no debemos olvidar nunca, y de la cual debemos hacer una realidad, decía: "Las Américas unidas, unidas vencerán".

Pero desgraciadamente, no era más que una frase. Durante la guerra, nunca estuvimos, nosotros los latinoamericanos, verdaderamente unidos. Esta falta de unidad es la que no nos ha permitido vencernos a nosotros mismos; y debido a que no hemos podido, a que no hemos sabido, a que no hemos querido vencernos, nos hemos ido, unos primero, otros después, derrotando.

Nunca podrá emprender ninguna grande obra político-social en conjunto América Latina, si no unifica su Derecho. Unidos nos sentimos por costumbre y tradición. Si somos hijos de una misma madre, ¿por qué tantas fronteras?, ¿por qué tantas repúblicas?, ¿por qué tantas barreras económicas? ¿por qué tantos odios entre unos y otros?, ¿por qué todavía el sueño de Bolívar espera?, ¿por qué, en fin, no tenemos una misma Constitución Política? Na naturaleza nos ha hecho uno, únicos e indivisibles, pero nosotros nos empeñamos en ser muchos, en vivir divididos.

Ya el 17 de septiembre de 1910, en el discurso pronunciado en representación del Uruguay, en la sesión solemne celebrada por el Congreso chileno, durante las fiestas del Centenario, el distinguido autor de *Ariel*, la Biblia latino-americana, decía: "Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria, grande y única; yo creí siempre que si es alta la idea de la patria, expresión de todo lo que hay de más hondo en la sensibilidad del hombre: amor de la tierra, poseía del recuerdo, arrobamiento de gloria, esperanzas de inmortalidad, en América, más que en ninguna otra parte, cabe, sin desnaturalizar esa idea, magnificarla, dilatarla; depurarla de lo que tiene de estrecho y negativo, y sublimarla por la propia virtud de lo que encierra de afirmativo y de fecundo: cabe levantar, sobre la patria nacional, la patria americana, y acelerar el día en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados cuál es el nombre de su patria, no contesten con el nombre de Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América".

"Toda política internacional americana que no se oriente en dirección a ese porvenir y no se ajuste a la preparación de esa armo-

nía, será una política vana o descarriada".

Y hoy, pasados 38 años, si contemplamos a nuestra América con mirada realista, ausente de todo romanticismo, con tristeza, nos vemos obligados a pensar que las palabras de José Enrique Rodó aún permanecen en las páginas de la Historia como un mensaje que aún espera... Que aún espera desgraciadamente para nosotros, para nuestros hijos, y para los hijos de nuestros hijos. Esperar que constituye la gloria y satisfacción de los que aman la noche de los pueblos cuando el sol ocupa el cenit en un cielo que a veces nos preguntamos si realmente es nuestro.

La unificación del derecho latino-americano traería progreso a América Latina en particular y al mundo en general en todos los sentidos, desde el económico hasta el moral.

Desde el punto de vista económico podríamos reducir a un mínimun común los aranceles aduaneros, unificando todas nuestras flotas mercantes; y así unidos, no iríamos a las conferencias comerciales a pelearnos como niños los unos con los otros, sino a perfeccionar nuestra unión, la cual sin duda alguna dará frutos insospechados.

En el aspecto moral, solucionaríamos problemas como el divorcio, implantándolo en todo el continente.

Reduciendo todos esos inconvenientes y muchos más que sería prolijo enumerar, comenzaríamos a andar el verdadero camino que nos han señalado todos nuestros grandes hombres.

No es la Federación Centroamericana, ni la Federación Antillana, ni la Gran Colombia, las que nos hacen falta, para simplificar las barreras económicas, raciales y morales, que nos separan sembrando el odio y la desconfianza entre nuestros pueblos, sino simple y sencillamente la Federación Americana, y para ello el primer paso indispensable debe ser una reunión de los pueblos latino-americanos por medio de sus representantes para la unificación de su Derecho. Que una misma ley nos rija a todos, y así podremos entendernos mejor con las otras potencias mundiales, las cuales de seguro no verán entonces un grupo de republiquitas que todavía no saben adónde van ni qué quieren.

Los grandes acontecimientos sociales no se producen nunca de golpe y porrazo, ni así porque sí, sino que son el resultado lento de un proceso de años que lo ha ido gastando hasta el día maravilloso del parto, el cual siempre redunda en beneficio de la humanidad, ya que ésta nunca marcha hacia atrás; los retrocesos en la Historia son aparentes, así por ejemplo, la revolución francesa no se produjo un día porque el pueblo francés así lo quisiera, sino que antes de aquella memorable noche, mucho antes, ya había comenzado, desde el primer día del hombre, a gestarse ese episodio de su vida, al igual que todos los demás. Así, nuestro continente americano sigue una trayectoria regida por los grandes acontecimientos internacionales, los cuales repercuten en cada una de nuestras naciones, indicándonos, según las circunstancias en que nos hallemos, la política a seguir. Somos repúblicas guiadas por las corrientes internacionales que nos llegan de los grandes imperios y de los poderosos estados, de las llamadas grandes potencias.

Seamos, pues, nosotros también, grandes potencias. Es bueno ser grande. Es bueno ser poderoso. Es bueno ser respetado, tenido en cuenta, considerado. Recordémoslo siempre: "las Américas unidas, unidas vencerán!"

Rodolfo COISCOU-WEBER,
Graduado en Derecho Diplomático
y Consular.

Dirección:
Arzobispo Merino, 85
Ciudad Trujillo,
República Dominicana.

Así es Israel
Encrucijada de mundos

Por *Jean MOREAU*

(En *Eres News* del 6 de enero de 1948. New York, N. Y.)

Tel Aviv (Erenesnews Exclusivo).—Viajar por Israel a pesar de las dificultades que impone la tregua armada, resulta siempre excitante. Este corresponsal ha conocido una Tierra Santa encendida por la guerra, pero ni la contienda misma ha podido borrar aquí las principales características del país. Entre el humo de la pólvora y la llamarada de los fogonazos persiste esa sutil clima histórico imperecedero, que ha hecho de estas tierras un imán de conciencias. A los cristianos de Occidente nos llega la visión real de Palestina en una envoltura de sueños infantiles. Esta tierra que pisan nuestras botas de campo la hemos conocido en la escuela, siendo niños, a través de la lectura de la *Historia Sagrada*. Todo lo que se ha soñado en la infancia adquiere, con el tiempo, calidad de recuerdo de algo que ha existido realmente. Pero la tierra bíblica poblada de bíblicos personajes es esta misma tierra que algunos autores del pasado siglo y de comienzos del presente, vieron yerma y desolada, dudando que fuera verdad lo que la tradición cuenta.

Pero hay hombres que creen en la miel y la leche del desierto. Saben que para lograrla de nuevo han de sudar otra vez el sudor de la condena primigenia. Y acaban de saber, igualmente, que el bienestar y prosperidad se filtra por la sangre derramada.

Estas cordilleras y planicies nos son familiares. Desde la Sierra del Líbano a la península del Sinaí. Antes de 1922, la geografía política del país abarcaba una extensión de ... 72.000 kilómetros cuadrados. Pero la creación del reino de Transjordania redujo su tamaño a 16.600. Aunque las fronteras de Israel comprenderán un territorio menor, la situación hace problemático un cálculo definitivo.

El territorio de Israel se hunde, de norte a sur, por la depresión más profunda que existe en la corteza terrestre y por la cual se desliza en caprichosos meandros el impetuoso Jordán, el río que nace cerca de Banias, a una altura de mil metros. El Jordán une el lago de Hule, el Mar de Galilea y el Mar Muerto, a más de 500 bajo el nivel de las aguas del Mediterráneo. El pico más elevado es el Atzmon (más de 1.200 metros), en la región montañosa de Galilea.

En esta estación del año, el clima de Israel varía, según la situación geográfica. En la llanura, a excepción del Valle del Jordán, el clima es templado. Y preferible al del verano, caluroso y húmedo. En las montañas, tanto el calor del verano como el frío que se siente ahora, en invierno, son secos y saludables.

El sistema natural de llanuras y planicies ha resultado siempre una excelente vía de tránsito, lo que contribuyó para que el país se convirtiera en la gran encrucijada internacional del mundo civilizado que surgió de la antigüedad, cuando la organización política europea se hallaba en su infancia y su influencia estaba lejos de gravitar en el seno de la humanidad. Resulta significativo que las grandes guerras entre los poderosos imperios asiáticos y el reinado del Nilo se libraran casi siempre en los campos de Israel.

Las rutas comerciales más frecuentadas para el intercambio internacional atravesaban necesariamente la tierra de los hebreos. De aquí la codicia que siempre despertó la posesión de su territorio, que aunque minúsculo, era de gran valor estratégico. La llanura costera de Palestina era y es el puente terrestre que desde tiempos remotos une a tres continents: Europa, Africa y Asia. Así unió a los imperios de Egipto y Babilonia. La llanura filistea sirvió de ruta a los ejércitos de Asiria y de Alejandro el Grande. Por aquí marcharon los legionarios de Roma, los soldados de Napoleón y en este siglo los de Allenby. Tal vez fué su situación geográfica la razón de los muchos ataques que soportó dirigidos principalmente contra su independencia. Pero otra vez surge el país con relieves propios en el concierto de naciones. Encrucijada de rutas como en los tiempos antiguos, su importancia se ve hoy acrecentada por el enorme incremento de los recursos técnicos y los medios de comunicación.

Los judíos, organizadamente, iniciaron la nueva colonización de su propia tierra a fines del siglo pasado. Pero no fué sino hasta 1910, con la fundación de la colonia de Daganya, que se pusieron los cimientos de la nueva comunidad que pronto habría de convertirse en estado. A Daganya se le llama "la madre de las colonias colectivas", que es tanto como decir el nuevo molde en que habría de vaciarse la nación judía.

Como hicieran hace 40 o 50 siglos atrás, los hebreos conquistan el desierto con su esfuerzo y lo hacen florecer. Y al desaparecer el desierto desaparece la miseria y la indigencia. La campiña de Israel, abandonada hace siglos, despierta de su letargo. Los naranjos y limoneros crecen por doquier. Se construyen presas de agua y se irriga el yermo. Ciudades soñolientas en su histórica grandeza, como Jerusalén, surgen de nuevo a la vida con su moderna ciudad pegada a la antigua. Y no contentos con resucitar, los israelitas crean ciudades nuevas, de las que es orgullo Tel Aviv, al costado de la anciana Jafa y que nació a la vida con el siglo.

Por primera vez en muchos siglos, las costas de este país se ven invadidas por una diferente clase de invasores: los judíos de Europa que regresan a la tierra de sus antepasados. Su reconquista del suelo patrio no es una reconquista bélica. Vienen dispuestos a reconstruir su país desde las más profundas y silenciosas raíces. Quieren poner de nuevo en marcha el motor de su historia. A los que llegan no los encuadran en batallones o falanges o legiones, sino en colonias agrícolas, en fábricas de tejidos, en la construcción de viviendas, caminos, puentes y puertos.

Un poema de GOETHE

(Traducción y envío de *Carlota Inês*, Princesa de Segismundo de Prusia. En San Miguel, Barranca. Puntarenas. Costa Rica).

LO DIVINO

¡Noble sea el hombre,
Compasivo y bueno!
Ya solamente esto
Le distingue
De todos los seres
De nosotros conocidos.

¡Salve a los dioses ignorados
A quienes presentimos!
A ellos se parezca el hombre;
Su ejemplo (de él)
Nos enseñe
a creer en aquéllos.

Pues insensible
está la naturaleza:
El sol resplandece
Encima de malos y buenos,
Y sobre el malhechor brillan,
Como sobre el justo,
La luna y las estrellas.

Vientos y rías,
Truenos y granizos
Zumban su camino
Y cogen,
Pasando ligeramente,
A uno después del otro.

Así la dicha, andando a tientas
Entre la multitud,
Coge ya la cándida
Risada del joven,
Ya la cabeza calva
Del culpable.

Todos tenemos
Que acabar,.
Según leyes eternas
E inexorables,
Nuestros círculos de vida.

Sólo el hombre está capacitado
Para hacer lo imposible:
Es él quien distingue,
Elige y juzga,
Es él quien sabe
Inmortalizar el momento.

Recompensar al bueno,
Castigar al malhechor,
Curar y salvar,
Unir provechosamente
Todo lo vagante y errante:
Solamente él tiene derecho de hacerlo.

Y adoramos
A los dioses inmortales
Como si fueran hombres,
E hicieran en lo grande,
Lo que el mejor (de los hombres)
Anhela hacer en lo pequeño.

¡El hombre noble
Sea bueno y compasivo!
Haciendo lo útil y justo
Sin descansar, siendo un ejemplo
De esos seres
Anhelados y adorados,

DAS GOTTLICHE

Edel sei der Mensch,
Hilfreich und gut!
Denn das allein
Unterscheidet ihn
Von allen Wesen,
Die wir kennen.

Heil den unbakannten
Hoheren Wessen,
Die wir ahnen!
Ihnen gleiche der Mensch;
Sein Beispiel lehr' uns
Jene glauben.

Denn unfühlend
Ist die Natur:
Es leuchtet die Sonne
Uber Bos' und Gute,
Und dem Verbrecher
Glanzen, wie dem Bosten,
Der Mond un die Sterne.

Wind und Strome,
Donner und Hagel
Rauschen ihren Weg
Und ergreifen,
Vorübereilend,
Einen um den anderen.

Auch so das Gluck
Tappt unter die Menge,
Fasst bald des Knaben
Lockige Unschuld,
Bald auch den kahlen
Schuldigen Scheitel.

Nach ewigen, ehrnen,
Grossen Gesetzen
Müssen wir alle
Unseres Daseins
Kreise vollenden.

Nur allein der Mensch
Vermag das Unmogliche:
Er unterscheidet,
Wahlet und richtet;
Er kann dem Augenblick
Dauer verleihen.

Er allein darf
Den Guten lohnen,
Den Bosen strafen,
Heilen und retten,
Alles Irrende, Schweifende
Nützlich verbinden.

Und wir verehren
Die Unsterblichen,
Als waren sie Menschen,
Taten im Grossen,
Was der Beste im Kleinen
Tut oder mochte.

Der edle Mensch
sei hilfreich und gut!
Unermüdet schaff' er,
Das Nützliche, Rechte,
Sei uns ein Vorbild
Jener geahnten Wesen.

Dibujo de *Camino Sánchez* (peruano)

La crisis de la individualidad

Por *Carlos ARENAS y LOAIZA*

(En *El Comercio de Lima*. Setiembre 5 de 1948. Envío de *R. H. V.* México, D. F.)

Sumario: La absorbente vida exterior. Hoy el hombre no se concentra en sí mismo.—Colapso de la responsabilidad personal.—La libertad individual en las revoluciones europeas y la emancipación americana.—Por qué no se pensó en asegurar en las Constituciones, la supervivencia de la democracia.—El péndulo de la Historia: del hombre libre, al que se hace esclavo.—Los mitos del totalitarismo.—La antigua sencillez en nuestra vida democrática.—Los crímenes de la cultura.—Una lección de Claudio Bernard. El bien se aguarda de fuera, para gozarlo como convidados.

Los hombres de nuestro tiempo, que imaginan estupendas organizaciones internacionales, han reducido a escombros su individualidad. No exageramos; obsérvese serenamente y se llegará a esa conclusión, tan verdadera y tan melancólica.

Ya no vivimos en nosotros mismos porque no hay tiempo, ni lugar, para recogerse. Viajamos, pero en tren expreso: mil objetos y noticias, pasan vertiginosamente ante nuestra mirada. Hasta el tranquilo y viejo caminar, se ha vuelto por la rapidez de los vehículos, andar cuidadoso.

Los diarios, nos traen noticias de todo el planeta, dándonos más ideas de las que cabe asimilar. La radio, nos persigue. Los comercios y salas de espectáculos, cruzan nuestro camino, aquéllos con sus mercaderías y anuncios, y éstas, con sus vistosos afiches. ¡Ah, los afiches! con sus figuras sugestivas, que demuestran que algo del niño permanece en el hombre hasta el sepulcro.

La vida apacible de otro tiempo, dejaba espacio para pensar en sí, en lo hogareño, y también —que no todo era bondad— para pensar en los vecinos. Hoy se piensa poco en el hogar, menos en los vecinos; pero en sí mismo, absolutamente nada; el cincel de la perfección, está sin uso.

El alma de los contemporáneos ha abandonado su domicilio natural: vive fuera. ¡Raro contraste!: no hay nadie sin alguna teoría más o menos borrosa, de reformas sociales, políticas, o internacionales; mas, son contados los que con la visión de sus defectos, siguen planes de

mejora personal. Nos hemos internacionalizado; pero hemos perdido la individualidad.

Este colapso de la persona y del sentido de su responsabilidad; este desalojamiento de lo individual por lo colectivo; esta absorbente y desquiciadora vida exterior, explica las quiebras del espíritu contemporáneo.

Las revoluciones que cerraron el siglo XVIII y abrieron el XIX, tuvieron por fin, la libertad individual. Su declaración y amparo, fulguran en la Constitución de los Estados Unidos y en la Declaración de los Derechos del Hombre, fuentes del derecho político moderno; y su vivo anhelo, destácase en la emancipación americana. La independencia de los pueblos, no era sino la visión conjunta de la libertad individual. Pocas canciones lo expresarán mejor, que nuestro himno, con su ardoroso grito: "Somos libres; seámoslo siempre".

Entre la soberanía nacional y la individual, mediaron sustanciales semejanzas: los derechos nacionales, eran en buena parte, los derechos individuales, engrandecidos. Los unos y los otros, debían ser intangibles, como verdaderas soberanías.

Pero en aquella adaptación, nadie reparó en la correspondencia entre el derecho del hombre a la vida, y el de la democracia a subsistir. ¿Cómo iban a preverlo, entre el unánime entusiasmo por la democracia? No era dable imaginar, que los peligros vendrían del abuso de los derechos individuales de asociación, reunión, libertad de opinar, facultad de elegir y ser elegido, derechos aclamados entonces como bases eternas de la vida política.

Mas, hoy el problema constitucional, está en garantizar a las democracias el derecho a vivir. Es absurdo que al amparo de la bandera de la patria, se le niegue, se le espíe, se le arruine, se le entregue.

El ideal del ciudadano, era tener juicio propio y acción propia; su dignidad, ser libre. De tan sublime exaltación, habría de arrojarnos el totalitarismo, hacia el hombre autómata, sin libertad.

El comunismo, por esencia materialista y despótico, reduce la vida a un problema de estómago; y en los tiempos que corren, no son pocos los que trocarían su libertad por una vida material fácil y cómoda, en que fuera la sociedad, anchurosa y bien provista ganadería. Otros, en belicosa histeria, sueñan con ser moléculas de un enorme martillo.

Cuando descubrió Galileo el isocronismo del péndulo, en el vaivén de una lámpara de la famosa catedral de Pisa, nos legó también la más perfecta imagen de una de las leyes de la historia. Se va de un extremo al otro, en la humana lámpara, jamás en reposo: de la anarquía al despotismo; de la paz a la guerra; del hombre libre, al que nacido libre, busca un amo.

Reclutan secuaces los totalitarios, entre los fracasados de todas las tareas de la vida y los precoces ambiciosos. Se usa con ellos, la ley sicológica de la sustitución del objeto de una tendencia pasional; y a los fracasados, estudiantes, obreros, profesionales, soldados, se les dice: tu orgullo insatisfecho, puedes colmarlo haciéndote agitador. Ni estudies, ni te esfuerces en los honrados campos de la vida; la política te hará más poderoso que los que te ganaban en el trabajo y podrás llegar a dominarlos, amenazarlos y humillarlos: sé agitador.

Para que el hombre obedezca ciegamente, se le arranca su personalidad y se le aplasta con el mito del partido, con su imperio absoluto; y para afincarlo más, se levanta a verdadera idolatría, al jefe que lo personifica. Los técnicos sicológicos, lo decoran con los títulos más pomposos; porque es conveniente que aparezca ante el partidario, un desacato, tamizar las órdenes del super-hombre.

Siempre se exterioriza la admiración dando al símbolo los rasgos con que imaginamos las cosas o los hombres; la bandera revolucionaria, tenía que ser roja, porque la revolución es sangre. Igualmente, la superioridad semi-divina del caudillo, destellante en sus apoteósicas presentaciones, se ostenta en los desfiles, en los gigantescos retratos donde aparecen con los ojos dominadores y las testas de coloso, para que de esta suerte, sublimados, queden en la fantasía de sus admiradores.

El jefe no aperece nunca con sencillez. No es Roosevelt, platicando familiarmente desde la ventanilla del vagón presidencial; ni Truman, recibido sin escoltas partidarias y gritos sincronizados, servidumbre de la emoción.

¿Pero acaso nosotros nos hemos librado del maléfico influjo de esa teatralidad totalitaria?

Nobles tiempos aquellos en que Cáceres, sin otra guardia que la del cariño, hablaba a sus heroicos compañeros de la Breña, en el patio de su modesta residencia en San Ildefonso; en que Piérola, sin aparato alguno, arengaba desde los antepechos de la vieja casa del Milagro, al pueblo entusiasmado; o en que Candamo, con su natural señorío, alentaba a los suyos, desde el balcón frontero a la Coca.

Se está perdiendo la modestia, que vale mucho, como signo de sinceridad democrática, como manera de una sociedad política, en que los hombres se declaran iguales y se llaman hermanos.

A estos ciegos sometimientos, ha de atribuirse el repugnante desarrollo del espionaje, y la sumisión a órdenes extranjeras, para arruinar la economía de la patria, en pos de un éxito totalitario. La traición ha dejado de ser crimen aislado: los espías son enjambres, y los agitadores, bandas disciplinadas.

Es en la primera de las democracias en que se continúa descubriendo espías, todos tan cultos, que se escurrieron en el Departamento de Estado.

Queda patente así, que una cosa es la cultura y otra la moralidad; y que sin ésta, la cultura es uno de los poderes tenebrosos de la sociedad contemporánea.

Cultura sin moralidad, tienen los demagogos, los especuladores, los caballeros de industria, los defraudadores, los espías y demás traidores a la patria. Presuponen estos delitos, cierto grado de instrucción; duele escribirlo: son los crímenes de la cultura.

Claudio Bernard, el célebre fisiólogo, describe cómo los órganos más sensibles del cuerpo humano, son el corazón y el cerebro y con qué sorprendente instantaneidad influye el uno sobre el otro. El choque nervioso de la emoción, primero disminuye y enseguida acelera la emisión de la sangre arterial; por esto, el rostro palidece, para congestionarse después. La suspensión momentánea del flujo arterial, detiene en el acto la función del cerebro: es el síncope, que paraliza la inteligencia.

¿Y quién no ha notado que la alegría aviva el movimiento circulatorio y la meditación, con su mansedumbre, suaviza los latidos del corazón? La idea y el sentimiento se influencian hasta en los reflejos fisiológicos; y esta unión, que en lo moral es íntima, quiso negarse, intentándose una sociedad sin Dios y sin moral, que fuese por materialista, la negación del cristianismo.

El oprobioso espectáculo totalitario ha hecho reaccionar a todos los ingenios de buena fe; y ya no sólo es la Iglesia, ni los educadores, los que claman por la restauración moral, sino novelistas y filósofos, y los estadistas de Occidente, que confiesan que sin ella, no habrá pan, ni libertad, ni paz.

La crisis está en las conciencias: en la pérdida de la individualidad, en un vivir sólo en lo externo y lo colectivo. El yo, que vaga siempre fuera de sí, no es un yo creador, sino un fantasma.

Los hombres no quieren comenzar la reforma de la gran república del mundo, por aquella pequeña república del propio corazón. Sentados a las puertas de sus casas, aguardan un bien que venga de fuera, laborado y traído por otros, no para gozarlo como meritísimos autores y generosos dueños, sino como felices y glotones convidados.

Lima, a 4 de setiembre de 1948.

El "Buchí"

(En el *Rep. Amer.* Es un cuento indígena).

El Indio Nicasio Montes, apodado por sus congéneres el "Buchí", estaba ese día sentado, desde hacía rato, al frente de la puerta de su rústica choza, ubicada en las abruptas serranías de Cerro Iglesia, y esperaba impaciente el regreso de su mujer Eduviges Rodríguez quien, como de costumbre, se había ido, desde por la mañana, a la quebrada a lavar la ropa de su familia; la expresión adusta y actitud meditativa de Nicasio, demostraban que algo insólito había ocurrido y le preocupaba hondamente, pues él, por temperamento, era siempre apacible y sufrido y, además, muy de su rancho y apegado a los suyos, sobre todo a su compañera Eduviges, india esta fuerte, hermosa, trabajadora y quien, desde hacía mucho tiempo, convivía con él y le ayudaba diligentemente en las duras labores anuales del desmonte, la quema, la siembra y recolección de los escasos productos agrícolas que ellos sembraban y cosechaban en sus fértiles tierras montañosas, regadas abundantemente por caudalosos ríos como El Tabasará, El Dupí y Camarones que, en la época del invierno, constituyen, por sus crecientes enormes, insalvables obstáculos y graves peligros para las vidas y propiedades de los moradores indígenas de esa rica y apartada región del Istmo, quienes aprovechan la estación seca del verano para bajar de sus pródigas montañas, en grandes romerías, trayendo consigo para vender variadas especies de animales y un sinnúmero de curiosos artículos, elaborados por ellos mismos, tales como tinajas, ollas y cazuelas de barro, chácaras de pita, canastos de bejuco, hamacas y fajas de hilos de vistosos colores y muchas otras cosas más, que ponen de manifiesto su laboriosidad y cualidades industriosas.

Nicasio y Eduviges se habían unido maritalmente siendo muy jóvenes y, hasta hacía poco, vivían conformes y felices, dedicados de lleno a sus arduos trabajos de agricultura y al

cuidado de sus hijos y de unos cuantos cerdos y gallinas que poseían; como no hay nada estable en este pícaro mundo, sucedió que, unas cuantas semanas antes, en una "junta" que ellos tuvieron para desbrozar unos frijoles, Eduviges conoció, para su mal, a Juancho Salinas, mozo este alegre, dicharachero, membrudo, pendenciero y enamorado sempiterno de todas las mozas de esos agrestes contornos y, como mujer ignorante y débil, prestó atención a sus requiebros ardorosos de amor; desde esa funesta ocasión, se vieron continuamente en la quebrada, cuando ella iba a buscar el agua, lavar la ropa o en la casa, en ausencia del marido; habían avanzado tanto en sus ilícitas relaciones amorosas, que éstas eran ya del dominio público y varios vecinos comentaban el hecho y se extrañaban de que a los oídos de Nicasio no hubiera llegado todavía ningún rumor; ese día, por desgracia, la fatalidad había dispuesto rasgar el velo de ese complot amoroso y, por eso, hubo alguien que se encargara malévolamente de informar al confiado marido la infidelidad de su mujer. Nicasio, al saberlo, se quedó mudo de asombro y lleno de ira, juró que se vengaría de los traidores; de ahí, pues, que retornara inmediatamente al rancho y estuviera cabizbajo y furioso en el umbral de su mancillado hogar, en la espera de su pérfida mujer, para exigirle explicaciones de su inicuo y villano proceder y castigarla como él creía que debía hacerlo.

Para Nicasio, el tiempo transcurría lento, monótono y agobiante, y se le hacía insoportable la angustiosa espera; repetidas veces se había levantado del banco en donde se hallaba sentado y había dirigido ansioso la vista hacia la retorcida senda que conducía a la cercana quebrada, con el fin de cerciorarse si regresaba la malhadada mujer; también estuvo dispuesto, en distintas ocasiones, a dirigirse personalmente en busca de Eduviges y castigarla, si era necesario, en presencia de sus mismas compañeras de trabajo; en esa ocasión, le contuvo hacerlo un hondo sentimiento de piedad, que aleteaba intensamente en el fondo de su atribulado espíritu; en esa atroz incertidumbre, en ese maremágnum de encontradas pasiones que le asediaban, Nicasio, al fin, vió aparecer, en la encrucijada del estrecho sendero, la figura atractiva de Eduviges, quien airosa, robusta y fresca, portaba con donaire en la cabeza una gran batea llena de nítidas ropas recién lavadas; el cuitado al mirarla, sintió un vuelco tremendo en el corazón y en esos amargos instantes estuvo a punto de tragarse su pena y desistir del todo de realizar la cruel venganza que se había propuesto; sin embargo, los atavismos de su raza aborigen y la idiosincrasia rencorosa y vengativa de su ser rudo e ignaro, influyeron más en su ánimo en esos minutos crueles y dolorosos de su existencia, que el amor puro y entrañable que había profesado y profesaba aún a su frágil compañera y, por eso, se le acercó y la increpó duramente así:

—¡Eduviges, el cholo Bernardo Aguirre, nieto de la vieja Juana Sarmiento, estuvo esta mañana en el rastrojal donde yo trabajo, y me dijo que tú estás con carantoñas, desde muchos días, con el maula y borrachín de Juancho Salinas y que se la pasan conversa y conversa en la quebrada y en la casa, cuando yo ando por el Monte echando la lengua, trabajando pa vos y los hijos; te juro, vagabunda del diablo, que si te logro pescá con ese pata rajá, sarnoso y haragán, voy hacé un buen escarmiento con vos y él; a ese mentao hombre le hago picadillo con mi mocha y a ti te voy a escuerá las patas, pa que así no te podais valé.

Eduviges, al escuchar los improperios y amenazas que le lanzaba su iracundo marido, palideció intensamente llena de miedo y estuvo sin poder hablar durante breves momentos; después, reaccionó y dijo:

—"Todo eso que te han dicho es una ensarta de embuste; yo no le hago caso a ese mentao hombre; es verdá que él gusta de mí hace tiempo y me persigue peró, hasta allí, no han pasao las cosas; si el pajuato del cholo Bernardo, nieto de esa bruja Juana Sarmiento, te ha soplao que yo le he pertenecío y he estao pegá con él, no es verdá; Bernardo dice eso, porque el puerco está que se las pela por mí, sin conseguí que yo ni siquiera lo volté a vé..."

Nicasio, replicóle agriamente:

—"Ña Jerónima Ordoñe, la de El Escobal, te pilló con ese madito bicho el domingo pasao, que anduviste acarreando leña; ella te vido apretujada a él, besuquiándole, lo mesmo que tórtola enamorá; ten cuidao, Eduvige, ten cuidao, no me haga enverracá, porque soy muy capá de terminá con vos".

La ultrajada india masculló, entre dientes, algunas frases de disculpas y, atemorizada, defendióse así:

—"Aquí, po estos endiablaos montes, hay mucha gente de mala ama que, cuando ven que uno tiene el bocao de comía seguro, son lo mesmo que los perros muertos de hambre, y no están conformes hasta que se lo han arrebatao a uno de la boca; to esos bochinches y habladurías que vos habéis sabío, Nicasio, son faso testimonio que esos malvaos indios me han levantao, po pura envidia; a Dio se lo dejo, pue"!

Después de esa enconada reyerta, los indios, por suerte, lograron avenirse y se estableció entre ellos una tregua amistosa de varios días; el marido receloso cesó, por el momento, en sus reclamos y agrios insultos en contra de su mujer y volvieron a quererse y a compartir, como antes, las rudas faenas del Monte y de su humilde vivienda; Nicasio desconfiaba de su mujer, pero guardaba para sí sus rencores y propósitos de venganza; quizás pensaba que hacían falta más pruebas para poder proceder o deseaba sorprender en infraganti delito a los culpables; lo cierto era que no se decidía a impartir su castigo y esperaba el desarrollo de los acontecimientos con serenidad y paciencia, aparentando, más bien, estar en muy buena armonía con su infidente mujer; transcurrieron así varios meses y los observadores de esos hechos creían que había pasado ya la borrasca que amenazaba destruir las vidas de esos seres, cuando un día, por desgracia, en el velorio del finado Ciriaco Andrede, que murió picado de una víbora de una braza de largo, los enamorados volvieron a encontrarse y, como en esas ceremonias de difuntos todavía se acostumbra en algunos puntos del interior del país brindar a los asistentes profusamente chicha fuerte, licores y otras bebidas espirituosas, Juan Salinas se embriagó brutalmente y cargó con Eduviges para un paraje vecino, en donde residía; como nunca falta un mal intencionado que se desviva por acercarse a uno a darle una mala noticia, Nicasio supo en su rancho, en donde se encontraba enfermo, la infausta nueva de que su mujer se había fugado esa noche con el perverso indio Juancho Salinas; demás está el decir, que una angustia y profundo sufrimiento se apoderaron entonces del alma de ese desdichado hombre y de ahí que, como un loco energúmeno, saltara del camastro en donde estaba postrado, víctima de pertinaces fiebres palúdicas y, machete en mano, marchara presuroso en persecución de la pareja de fugitivos; el malévolo informante y algunos indios convecinos que presenciaban el caso, se abstuvieron prudentemente de intervenir, por temor de que les ocurriera algo desagradable, y dejaron partir al marido ofendido; éste se internó en la espesa montaña, y después de andar desesperadamente en pos de los prófugos durante varias horas, alcanzó avistar el bohío en donde celebraban, alegres y confiados, sus nupcias los apasionados amantes; lo que pasó entonces, no es para ser descrito, por el inmenso horror que nos inspira el hacerlo; Nicasio, el manso y bondoso "Buchí", se tornó de improviso en un ser despiadado, vengador y terrible y acometió con el machete al desprevenido Juancho Salinas, cercenándole, de un certero tajo, la cabeza, la cual cayó a los pies de la aterrorizada Eduviges, quien parecía la imagen viva de la desolación y el espanto y esperaba inmóvil la muerte de manos de su enloquecido marido, quien la golpeó inmisericordemente con el plan de su machete y la condujo, tras violentos empellones, a su vivienda; en ella, como se lo había prometido en sus anteriores disputas, le rebanó, bárbaramente, las plantas de los pies, causándole, además, considerables heridas con los planazos que le propinaba; cuando los indios vecinos, atraídos por los alaridos de espanto y de dolor que lanzaba Eduviges, se aproximaron al lugar de esa macabra escena, encontraron moribunda a la infortunada india y al marido presa de violentísima locura.

Las autoridades de la cabecera de la Provincia tuvieron, más tarde, conocimiento de ese trágico suceso y dispusieron lo conducente para que fuera apresado el criminal, quien fué transportado, debidamente esposado, a la capital de la República para ser en ella juzgado. Tras larga reclusión y penalidades sin cuento, el desventurado indio Nicasio Montes, fué visto en Audiencia Pública y condenado, por los implacables jueces, a sufrir 20 años de prisión en las lóbregas mazmorras del Penal del Diablo.

Así cumplió en la vida su adverso y tétrico destino ese mísero hijo de nuestra Gran Raza Aborigen!

Mauricio VERBEL G.
(Fausto).

Panamá. 1949.

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Himno Nacional en vísperas de la luz

Por el poeta nicaragüense *Pablo Antonio CUADRA*

(En *Alférez*. Madrid. Julio y Agosto de 1948)

En el límite del alba, mi pequeño país toma las aguas
tendidas
—las grandes aguas desnudas que descansan—.
"Haré lagunas este día", piensa. Cuenta, de dos en dos,
sus árboles,
sus aldeas cubiertas de rocío,
sus territorios que salen despacio noche afuera.
Antes del
hombre,
mi dulce país arregla su pequeña porción de paisaje.
"Colocaré este azul sobre una nueva mujer".
"Este lugar proyecto para mejores vientos". Va diciendo.
A vosotros os antecede, hombres de mi tierra.
Pulsa el alba, otras corrientes pulsa buscar el ángel
que circula de sueño a sueño alrededor de nuestros aires.
Mi pequeño país, entre tantos, va historiando sus flores,
la biografía más difícil de la golondrina, fechas de ceibos,
de conejos,
historias revolucionarias de hombres, otros destinos
en una fuente, en una comarca apenas designada.
Países hay que escogieron calendarios afanosos
para eclipsar las antiguas escrituras.
Llámase Imperio el dolor de unos hombres lejanos.
Se llamará Inmortal un nombre arrojado contra el bronce.
Pero esta vez existe este lugar dispuesto para ser eterno
por esta palabra que un ángel dicta recorriendo los maitines.
Mi pqueño país es habitado por vegetales menos solemnes.
Por silencios naturales que van de canto a canto,
entre hombres así, entre montañas asequibles al llanto,
y ríos prudentes que transportan con mansedumbre sus
estrellas.
Aquí hemos criado olvidos elementales para ser comunes,
vegetaciones insistentes para cubrir a tiempo nuestras
huellas.
Existe un ángel que repudia nuestras oportunidades
—cierra con insolencia las pequeñas ventanas de los
oficinistas—
y viene urgiendo una palabra más, un canto más,
en la pobre aldea que no trasciende
donde habita ese niño pálido que nosotros desconocimos.
Por eso el alba toma un hilo al sueño desde los pájaros
y va penetrando a todos los que tienen inscrito su silencio.
Mi pequeño país cristiano se compone de unas pocas
primaveras y campanarios,
de zenzontles, cortos ferrocarriles y niños marineros.
—"Tenemos este quehacer, esta palabra entre todos"
—ha dicho—,
y así comienza, a punto de los albores, reclamando
a ti, zafiro, llamado último lucero,
al venado, al güis, al chichitote —un pájaro madrugador—,
su coro de claridad para alabar la luz.
"Voy recorriendo a tantos, llamando a cuantos tienen
ganado su silencio".
"A ti, José Muñoz, carpintero de oficio, que sabes hacer
mi mesa,
toma este lucero. Sale a guiar su hora. ¡Arréglalo!
Y tú, Martín Zepeda, pues vas de caminante, arrea
estos pájaros. Dales canto o diles
lo que sabes del pan y la guitarra.
Y a ti, Pedro Canisal, vaquero, muchacho agreste,
ensilla el horizonte, monta al final la noche, dómala!
Todos sueñen. Todos muestren que están contigo haciendo
este futuro día, esbelto y sin zozobras.
Busca a Juan, el "chato", en este barrio de albañiles;
y a Gumersindo, jornalero de caminos;
tengo un ancho espacio que llenar
de Chontales a León, de norte a río, de río a corazón.
Quiero tierra y voz.
Esta voz tuya, Gregorio Malespín, cantador de Cuiscoma,
¡levántate!
mira la gente que va conmigo. Ya lo están cantando:
Lagos, lagunas, madreselvas,
árboles y campesinos dicen:
"Alabado sea el Justo
y Buen Señor que va dando a cada país lo suyo.
Esta noche al nuestro. Este descanso conseguido".

Por tanto,
en alabanza y canto merecido,
árboles y campesinos dicen:
"Alabado sea el Dueño
de esta posesión. Levantó una noche más y fuese
andando, a cubrir otro lugar de más necesidad".

Porque así agradecemos debidamente este lugar.
Así volvemos a vivir debidamente nuestro lugar.
Mi pequeño país te solicita para la oración y el himno
de los que vamos a despertar.
Recuerda, hermano, las lomas de Colojá y su césped verde.
Tú, Jacinto Estrada, regocíjate de tu isla, con sus frutales
que rondan en susurro las abejas.
Madre mía, desde el balcón de tu casa bendice mi respiración.
Porque yo sueño con un canto donde va amontonándose
todo este ritmo patrio de ángeles celestes y verdes palmas
mecidas, de babor a estribor, por un viento de flautas lentas.

Estas "Elegías"...

Arturo Torres Ríoseco:
Elegías. México. 1947.

Esta obra poética de Arturo Torres Ríoseco permite pensar no sólo en la calidad lograda por el autor, sino también en lo que llamaríamos el estado poético que prevalece actualmente en la América. Con frecuencia leemos poetas en los cuales apenas si encontramos el eco —unas veces digerido y otras veces postizo— de influencias extrañas. Nadie podrá negar el valor de la gran poesía de Pablo Neruda ni el valor de la no menos grande de Federico García Lorca. Nadie. Pero tampoco nadie podrá negar que sus influencias no han sido siempre útiles para el mejoramiento de la razón de la poesía americana. Estamos inundados de remedos, de copias, de simulaciones. Es el mismo caso que produjo el gongorismo, en el siglo XVIII. Una cosa es Góngora y otra los innumerables gongoristas que infestaron la literatura castellana hasta el siglo XVIII. De allí que nos vuelva el alma al cuerpo cuando leemos, con íntimo agrado, estas *Elegías* de Arturo Torres Ríoseco. Ellas muestran una adiestrada cultura literaria. Torres Ríoseco no ha querido sacar su obra de la nada; ha querido utilizar los recursos de nuestra herencia literaria; con ella ha creado su obra. Pero sobre las influencias, sobre las normas, existe un aliento personal. Su obra revela a un verdadero y hondo poeta lírico. Estas *Elegías* no están construídas sólo con palabras; las palabras aquí son mero camino para expresar la emoción poética. Gracias a esta obra Arturo Torres Ríoseco se coloca al lado de los poetas que, con más personalidad, puede presentar América.

Ermilo ABREU GOMEZ.

Obras poéticas del autor: *En el Encantamiento, Ausencia, Mar sin tiempo, Canto a España Viva, 22 Poemas.*

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de Libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

En las últimas ediciones de la Editorial LOSADA, S. A., (Buenos Aires):

Benito Pérez Galdós: *La familia de León Roch.*

En los números 219 y 220 de la Biblioteca Contemporánea.

Es una de las "novelas de la primera época" de Galdós. Interesa y perdura por sus puros y subidísimos valores novelescos.

Eugenio Julio Iglesias: *El penúltimo escalón.* Novela.

El autor: poeta argentino.

La novela: gentes, paisajes y medios brasileños. Relato humano de una experiencia amorosa situada al borde del "penúltimo escalón".

Jean-Paul Sartre: *Los caminos de la libertad.* En dos tomos:

La edad de la razón (novela) y *El aplazamiento* (novela).

En la serie "Las grandes novelas de nuestra época".

Traducción directa por Manuel R. Cardoso.

(Técnica novelesca de extraordinaria originalidad).

Plotino: *Enéadas* (Enéada I).

Un admirable clásico del pensamiento universal. Traducción directa del griego del Prof. J. D. García Bacca.

En la Biblioteca Filosófica.

*

Nos damos cuenta de la Editorial "El Libro de Guatemala" con estas dos obras que nos llegan:

Eunice Odio: *Los elementos terrestres.* Poemas. Premio Centroamericano "15 de Septiembre", 1947. Guatemala, Centro América, MCMLXVIII.

Hugo Lindo: *Libro de horas.* Poesías. Premio centroamericano "15 de septiembre" 1947. Guatemala, C. A. MCMXLVIII.

*

Como obsequio de la Embajada de los Estados Unidos de América en San José de Costa Rica:

En castellano y en inglés: *Antología de la Poesía Americana Contemporánea* (Anthology of Contemporary Latin-American Poetry).

Editada por Dudley Fitts. Un volumen empastado. Precio: $ 2.50 (dólares).

Representa una aportación de *New Directions* (A New Directions Book Norfolk, Nonn) a un acercamiento cultural más estrecho entre los pueblos del nuevo mundo. El célebre poeta y crítico Dudley Fitts la ha preparado. Textos españoles, portugueses y franceses van impresos en la página opuesta al texto inglés.

*

Nos deja pensando la dedicatoria del libro:

A la memoria de *José María Eguren.* 1892-1942. *Ingenio mors nulla nocet, vacat undique tutum: inloesum semper carmina nomen habent.*

(Eguren, el peruano).

Costa Rica halló campo en esta Antología con la presencia de Rafael Estrada, de grata memoria, (1901-1934), en las pp. 171 a 173. Le reproducen y traducen: *Soldados mexicanos, Huellas* y *Atardecer.*

El traductor de Estrada: Daniel Devenish Walsh.

Honrosa compañía, nos alegramos mucho.

Señas: *New Directions:* 500 Fifth Ave., New York, N. Y. U. S. A.

*

Atención honrosa del autor, que agradecemos y de qué modo:

Eduardo Barrios: *Gran señor y rajadiablos.* Novela. Nueva edición de la Editorial NASCIMENTO. Santiago de Chile. 1948.

Una consagración literaria y un éxito editorial en Chile sin precedentes. Eduardo Barrios es uno de los grandes novelistas de Chile.

Daniel de la Vega considera esta novela como un monumento alzado a la vida campesina. Pablo de la Fuente la declara gran novela chilena y al mismo tiempo una obra maestra de la literatura española. El conocido crítico *Alone* dice: "...con sus casi quinientas páginas se lee de un sorbo y proporciona horas gratísimas".

Señas del autor: Avda. Bilbao, 1966. Santiago de Chile.

Volveremos con esta novela.

*

Dos libros útiles ha poco editados por la famosa Editorial KAPELUSZ y Cía., de Buenos Aires:

El ABC de la Educación y las Casas de Niños abandonados. Por A. Ferriere. Prólogo de la Prof. Clotilde Guillén de Rezzano, que con tanto acierto cuida la Biblioteca de Cultura Pedagógica.

Muy oportuno este libro en el caso de Costa Rica y tantas de sus escuelas primarias. Entérense de él los maestros.

Oigan: En este "pequeño libro" el saber, la experiencia y la intuición se suman al amor por los niños y a un sentimiento intenso de compasión y de respeto por la infancia abandonada y deformada por la herencia, la miseria, los vicios. Cada página ofrece una norma de conducta, que contribuye a estructurar *la casa de niños destinada a reemplazar el hogar inexistente,* y a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los que han sufrido las angustias del abandono, y desconocen las dulzuras de las caricias maternales. Hace años venimos hablando por acá (*en Costa Rica*) de este tipo necesario de escuela primaria.

J. M. Mateo y G. C. Iacobuco: *Fastos Americanos.* Un libro argentino para la hermandad americana.

Casi todos los países de América hallan expresión en este libro de lecturas escolares, compuesto con sentido fraternal de educadores hispanoamericanos.

(Una omisión que lamentamos: Puerto Rico. Si no en el mapa político de nuestra América, en el de la Cultura y de la Historia de la Historia no puede faltar Puerto Rico).

Costa Rica se manifiesta en este libro de lecturas escolares con una poesía de Rogelio Sotela y algunas noticias del Himno, de la bandera y el escudo, de la mujer, una síntesis históricas y un soneto de Isidoro Virgilio Merino.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

Una suscrición al **Rep. Americano** la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba